



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Un dialogo con la carne, la configuración de una identidad  
nacional en *Impuesto a la carne* de Diamela Eltit

Informe de seminario para optar al grado de Licenciado en Lengua y Literatura  
Hispánicas

Javier Montenegro Serna

Profesor guía:

Ignacio Álvarez A.

## **Resumen**

Esta investigación, corresponde a un estudio sobre la forma en que se representan los cuerpos en la novela *Impuesto a la carne* de Diamela Eltit, la posibilidad de la construcción de una identidad nacional descentrada a través de estas representaciones y la manera en que se relacionan con los conceptos de capitalización y resistencia. Se realizará una lectura alegórica de los cuerpos representados en la novela, y del hospital que se presenta como el espacio donde se desarrolla la historia. Los primeros se leerán como la nación y el segundo como el estado de Chile. Se comparará la identidad del Chile del 2010 con la identidad nacional que resultará de la investigación, de modo que podamos dilucidar o descubrir perspectivas políticas y críticas que se encuentren propuestas en la novela en torno al concepto de identidad nacional.

Hipótesis: En *Impuesto a la carne* de Diamela Eltit se configura una identidad nacional a través de la representación de los cuerpos en relación a su capitalización y resistencia.

## **Agradecimientos**

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia que siempre se preocupó por mí, me dejaron elegir libremente en mi vida y me entregaron los valores del respeto y la conciencia con el otro, me contaron su historia y la de sus amigos durante los momentos duros que vivió el país, me entregaron amor para poder vivir sin arrepentimientos a pesar de los momentos difíciles. Gracias a mi madre, a mi padre, a mis hermanas, a mis tías y tíos y a mi abuela, que vivieron conmigo y me entregaron su cariño y apoyo en este proceso.

También quiero agradecer a todos mis amigos y amigas que siempre estuvieron conmigo y me ayudaron y se preocuparon por mí, juntándonos en una plaza o en una casa y preguntándonos como va todo, comunicándonos sin palabras demás. Agradezco a mi pareja la Camí porque me ayudó mucho en este proceso, conteniéndome en todos los momentos difíciles, fue una persona fundamental para superar los desafíos de la vida. Y finalmente quiero agradecerme a mí, porque no me rendí y fui capaz de seguir adelante con la investigación y con la carrera a pesar de todas las dificultades.

## Índice

I. Introducción	3
II. Cuerpos e identidad	5
1. Cuerpo	5
2. Identidad	10
III. Capitalización y resistencia	14
IV. Contexto, la postdictadura, Chile del 2010	19
V. Un estado, un hospital	23
VI. El dialogo con la Carne	26
1. Identidad descentrada	26
2. Las formas de la violencia	31
3. Las formas de la resistencia: el relato y la permanencia	36
4. Las formas de la capitalización: la organización como resistencia	38
5. El cierre: la muerte y el cuerpo como metal	43
6. Conclusión	45
VII. Interpretación	46
VIII. Conclusión	53
Bibliografía	55

## Capítulo I

### **Introducción**

En esta investigación se analizará la novela *Impuesto a la carne* (2010) de la escritora Diamela Eltit. Se vuelve pertinente trabajar esta novela debido a la manera en que se representan y tratan los cuerpos en la narración, tomando en cuenta el espacio ficcional que presenta y su correlación con el contexto en el cual se escribió.

La novela relata la historia de dos mujeres que han vivido doscientos años moviéndose en los espacios de un hospital, una historia que funciona a mi juicio como una alegoría de la nación chilena, que justamente en el año 2010 cumplía doscientos años de independencia. Se cuestionan los conceptos de patria y nación, y se los significa como los cuerpos dentro de un hospital (Estado) que experimenta con sus pacientes. Haremos énfasis en la crisis de representación de la nación en este contexto histórico, debido al proceso ya vivido de la dictadura y al silencio y la pasividad de la postdictadura, en donde se reformó una nación a partir de una identidad nacional en constante disputa, debido a la inestabilidad social. Por un lado, el orgullo de una patria que se impuso a la fuerza y por el otro el miedo y la memoria. A partir de estos diversos puntos de vista surge la idea de una identidad nacional descentrada cuyas variadas perspectivas se confrontan, y a veces sus límites se difuminan.

Observaremos cómo las dos mujeres en la novela no pertenecen a nada de manera auténtica, a nada más que a esa no pertenencia que es la que les permite ser algo más que fanáticas de los médicos (a quienes, aún viéndose afectadas por el sistema y sus formas de marginación y violencia, apoyan ciegamente). Logran, entonces, ser conscientes de su marginalidad, y eso es lo que le da significado a su existencia dentro de la nación y les permite resistir.

Los cuerpos de estas mujeres son constantemente intervenidos, juzgados y calificados por los médicos, ello con un fin científico y de control sobre ellos. Viven siendo objetos de la experimentación científica y se resisten a la muerte y a la marginalidad a la que se deben entregar debido al sistema y a su adiestramiento, que saca provecho de estos cuerpos, los cuales son transformados en laboratorios para su dominación y comercialización.

La forma que encuentran estos cuerpos de resistir es sobreviviendo, manteniendo, junto con su existencia corporal, la historia y el testimonio de todos los cuerpos silenciados y marginalizados. Ellas “son diagnosticadas por los médicos (y sus fans) como extremas, bajas, demasiado morenas, ese es un aspecto de nosotras que les molesta (a los fans y a los médicos) de manera maniaca” (33). Sus cuerpos y las marcas que llevan en ellos son su forma de resistencia, y el testimonio de sus cuerpos es el que les permite actuar como agentes políticos dentro de la sociedad. Al ejercer una oposición, en efecto, asumen el fracaso de dejar una huella y apuntan hacia el legado de un cuerpo dialógico capaz de revelar la existencia de fragmentos de la vida que han sido sistemáticamente silenciados. Se escribe una historia del país a partir de los cuerpos y lo que ellos puedan contar, unos cuerpos que han vivido doscientos años resistiendo.

En base a esta idea, que nace a partir del texto y su alegoría de lo nacional, surge la posibilidad de analizar los cuerpos y su posible condición de ser dóciles o bien agentes políticos resistentes en constante reformación, como la madre y la hija de la novela. Sobre esta base nos preguntamos si es que esta representación de los cuerpos sea capaz de configurar una identidad nacional, o un intento de identidad nacional.

Esta reflexión toma como premisa que el texto intenta encontrar una solución imaginaria al problema de la disputa frente a la representación de lo nacional en el país. Los valores nacionales que implican las identidades se encuentran en constante confrontación con la realidad del país en el año 2010, debido a que la identidad chilena se encuentra descentrada. Se cuestiona lo que se entiende por chileno, ya que la tradición que se ha mantenido es la de una sociedad de consumo implementada desde la dictadura y que perdura mediante las gestiones estatales neoliberales. Ante esta situación en que los sujetos se ven afectados por las dinámicas históricas y las disciplinas estatales, pueden resistirse a ellas, vivir a pesar de ellas o ser parte de ellas. Es por esto que nos parece pertinente considerar la representación de los cuerpos consumidos y en resistencia, como un punto atingente a toda la nación, desde donde puede ser posible configurar una identidad nacional en la novela, lo cual se puede llevar a una comparación con la realidad chilena, abriendo un espacio para la reflexión sobre la identidad nacional.

Por lo tanto, nos dedicaremos en esta investigación a establecer de manera coherente esta lectura alegórica e interpretación de tal forma, que podamos averiguar qué tipo de identidad

chilena se puede formar a través de esta representación de los cuerpos, y qué tan pertinente y útil resulta esta identidad, para dialogar con la comunidad imaginada que se construye hoy en día, y observar a través del análisis las perspectivas políticas que propone la novela.

## Capítulo II

### **Cuerpos e Identidad**

#### Cuerpo

El concepto de *cuerpo* será el eje principal de este trabajo, ya que a través de él surgen las abstracciones e interpretaciones de la novela que nos permiten realizar una lectura alegórica sobre la nación chilena y los cuerpos que habitaron su historia, y nos permite buscar la dilucidación de una versión de la identidad chilena dentro de ella.

Antes de abordar de lleno el concepto de cuerpo, se vuelve necesario aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de alegoría para entender por qué los cuerpos de la novela son alegorías de la nación y de los individuos de ella.

De modo que nos referiremos a la alegoría como un procedimiento retórico asociado al razonamiento analógico, en el que se simboliza una idea abstracta mediante recursos, figuras o imágenes que permitan representarla en correspondencia con el contexto y que, según su uso, las equivalencias pueden variar y transformarse constantemente. De esta manera

el espíritu alegórico es profundamente discontinuo; es objeto de quiebres y heterogeneidades, de la polisemia múltiple del sueño más que de la representación homogénea del símbolo. Nuestro concepto tradicional de alegoría (que se basa, por ejemplo, en los estereotipos de Bunyan) es el de un conjunto elaborado de figuras y personificaciones que deben leerse con una tabla de correspondencias exactas: se trata de una mirada, por así decirlo, unidimensional del proceso de significación, y solo puede complejizarse y ponerse en movimiento si estamos dispuestos a aceptar la idea, más inquietante, de que esas equivalencias están en constante cambio y transformación en cada perpetuo presente del texto. (Jameson 176).

Así, entenderemos cuando se hable de la alegoría de los cuerpos, que estos y la manera en que son representados, hacen referencia hacia otra cosa, la cual puede estar sujeta a cambios según el contexto a través del cual se le mire. Como hemos mencionado, en nuestra lectura corresponden a la nación o a los individuos que la integran, según cómo se hable de los cuerpos.

Para poder referirnos a los cuerpos y cómo los entenderemos, utilizaremos los parámetros desde los que la biopolítica comprende al cuerpo. Tomaré como base los estudios de Thomas Lemke, para quien la noción biopolítica implica “la entrada de los fenómenos propios de la vida de la especie humana en el orden del saber y del poder, en el campo de las técnicas políticas” (19-20).

Cada vez se amplía más la significación del cuerpo y las capacidades que tiene este frente a la vida y su desarrollo; al entrar al espectro de la política se revela como víctima del control sistemático y el sometimiento a las costumbres. Sin embargo, tal como menciona Roberto Esposito en el fragmento siguiente, se debe tomar en cuenta que:

La corporalidad, para Spinoza, es el origen del conocimiento, el vehículo de la experiencia, la fuente del ansia de saber. Spinoza continúa: «Nadie, en efecto, ha determinado por ahora qué puede el cuerpo ... lo cual muestra bastante bien que el mismo cuerpo, por las solas leyes de su naturaleza, puede muchas cosas que su alma admira» (Esposito 90).

Es posible comprender al cuerpo, entonces, como el acceso a la experiencia del mundo exterior, un actor en este mundo y al mismo tiempo una puerta de entrada hacia él, el espacio en donde se vuelve protagonista. Resulta necesario evaluar los aspectos de la disciplina sobre el cuerpo, y así también al cuerpo como agente político de cambio.

El cuerpo<sup>1</sup>, que corresponde a un fenómeno propio de la vida humana, se inserta en el orden del poder y en el campo de la política, de manera que se vuelve un agente político y al

---

<sup>1</sup> Al pensarse el cuerpo como un fenómeno de la vida humana que interactúa con el mundo y que se vuelve agente político, podemos pensar en lo que dice María Inés Lagos en su artículo “*Cuerpo y Subjetividad en narraciones de Andrea Maturana, Ana María del Río y Diamela Eltit*” donde nos habla de la unión del cuerpo con la mente, pudiéndose relacionar con las nuevas formas de considerar el cuerpo y su agencia política. “Si aceptamos que el cuerpo no es ahistórico, sino que en él se inscriben marcas culturales, históricas, sociales, religiosas y genéricas, concluiremos que la aguda conciencia de la corporalidad en las

mismo tiempo un sujeto de la política. Al entrar al espacio de la política se vuelve un medio que permite el control sobre los individuos a través de la disciplina, pero también abre un espacio a la acción de los cuerpos y su posibilidad de resistencia ante este control.

La tecnología disciplinaria, que aparece ya en el siglo XVII, apunta al adiestramiento y vigilancia del cuerpo individual. Esta anatomía política del cuerpo humano observa al ser humano como una máquina compleja. Reprime y encubre menos de lo que constituye y estructura formas de percepción y costumbres. En contraste con las formas tradicionales de dominio como la esclavitud y servidumbre, la disciplina consigue al mismo tiempo aumentar las fuerzas del cuerpo para los fines de su uso económico y debilitarlas para los fines de su avasallamiento político. (Lemke 47).

De esta forma es que vamos a comprender el cuerpo individual como un agente político que, al verse subyugado por el poder y las formas de control que lo moldean (estructuradas en formas de percepción y en costumbres), es capaz de encontrar un espacio de resistencia desde las implicancias su propia corporalidad. Siendo el mismo cuerpo subyugado el que se transforma en agente político, es capaz de resistir ante las políticas de estado que buscan su control mediante la misma corporalidad. Ella le permite llegar a un lugar común para la sociedad y exponer lo que sufre como cuerpo, reflejándose a través de él los cuerpos de todos.

Más que una simple máquina, como sostenían Hobbes y Descartes, el cuerpo es un tejido de nexos simbólicos; solo a través de ellos adquiere la realidad consistencia. El cuerpo habilita para nosotros la posibilidad de comprender las cosas no de forma aislada, sino como parte de un todo complejo del cual obtienen su significado. (Esposito 90).

---

narraciones que estudio puede sugerir una concepción de la subjetividad en la que cuerpo y mente se conciben como las distintas caras en la cinta de Moebio (3).

Cabe destacar que esto se menciona en el sentido de contemplación de la subjetividad de los cuerpos y no de su agencia política, alejándose un poco de nuestras lecturas de la politización del cuerpo, en relación a su interacción con el entorno, pero si permite entender al cuerpo como un sujeto capaz de interactuar con lo social y cultural, aunque no se destaque directamente su agencia ni su posibilidad identitaria que es lo que nos interesa.

El cuerpo responde a su entorno y forma parte de él, se vuelve vida y forma la razón mediante el contacto con la realidad, no es solo un recipiente o una herramienta, es la persona y su expresión, es algo que atañe a todos y atraviesa a la humanidad como un testimonio común, permite que exista la comunidad a partir de lo corporal y lo referente a todos los cuerpos. Es una respuesta a lo externo, una expresión.

En resumen, el cuerpo, se entenderá como la parte física de los individuos que los pone en contacto con la realidad. A través de él son capaces de formar parte de ella mediante la experiencia, permitiéndose la interacción política entre los individuos y la sociedad mediante las vivencias del cuerpo y sus acciones. Se vuelve un actor social que incide en el entorno y es afectado por él. Este cuerpo capaz de accionar, que se encuentra subyugado a las disciplinas impuestas por el estado, es el que será utilizado para las lecturas alegóricas de lo nacional que se proponen en la investigación.

Siguiendo la misma argumentación de la biopolítica, se utilizará el concepto de *cuerpo social* como un cuerpo colectivo de cuerpos individuales, un conjunto de individuos que interactúan entre sí. Lo entenderemos de esta forma: “Un ‘cuerpo social’... se define por sus propios procesos y fenómenos, como la tasa de natalidad y de mortalidad, el nivel de salud, la duración de vida de los individuos, la producción de las riquezas y su circulación, etc.” (Lemke 47).

De esta manera, se entiende que los procesos que van experimentando los individuos como conjunto, la vida en comunidad, así como el contexto que implica esta comunidad son los factores que van conformando un cuerpo social, el cual simultáneamente va respondiendo a estas condiciones y transformándose según se vaya modificando ese contexto.

Sin pertenecer ni al Estado ni a la Iglesia, ni tampoco exclusivamente a la persona que habita en su interior, el cuerpo debe su inviolabilidad al hecho de que es eminentemente común. Esto no es así solo en el sentido obvio de que todo el mundo tiene un cuerpo, sino también en el sentido más potente de que el cuerpo humano es patrimonio del conjunto de la humanidad. El cuerpo no es una cosa para ser explotada o consumida, pero tampoco es, en sentido estricto, una persona jurídica (Esposito 87).

Resulta de gran importancia que podamos entender de qué manera el cuerpo se vuelve común en relación a los individuos y a la comunidad; pertenece a la humanidad como parte de su historia y por ende permite la colectividad a partir de la pertenencia a la vida y se transforma en una razón de resistencia común. Se abre de esta forma una mayor comprensión al cuerpo social: la comunidad tiene la capacidad de poseer un cuerpo a través del cual todos los que forman parte de ella pueden sentir y, por lo tanto, a partir del cual son capaces de expresarse.

De esta manera podemos hacernos una idea de lo que es el cuerpo más allá de su propia imagen como la figura de una persona: implica a la persona misma y al modo en que esta se relaciona con el mundo. Del mismo modo se comprende el cuerpo social, entendiéndolo como el cuerpo de una comunidad a través del cual ella se manifiesta e interactúa. Esta perspectiva nos permite comprender que la agencia política que adquiere el cuerpo en la modernidad nos permite acercarnos a las representaciones que toma el cuerpo en la novela.

Quando el cuerpo viviente de los individuos y las poblaciones se convirtió en el objeto privilegiado, la práctica política comenzó a escapar tanto de las antiguas como de las modernas categorías jurídicas de pensamiento. Los mecanismos del poder se hicieron cargo de la existencia de los hombres como «cuerpos vivientes» y, sin embargo, «la vida ..., mucho más que el derecho, se volvió entonces la apuesta de las luchas políticas» (Esposito 109).

El cuerpo entra en el ámbito de las luchas políticas. Forma parte de la vida y se manifiesta de diversas formas: como una reacción, a manera de testimonio, o a través de la expresión de sí mismo y de su imagen. La importancia que adquiere la corporalidad, desde la individualidad, y desde la colectividad, nos permite ver las dinámicas sociales materializadas en el individuo y en el colectivo, y manifiesta las heridas que hacen sangrar al cuerpo social y que le duelen a cada uno de los individuos que lo componen.

Tomando en cuenta esto, tiene mucho sentido para nosotros aquello a lo que se refiere Silvia Federici cuando pregunta desde dónde se debe contar la historia del cuerpo, aludiendo a las heridas que deja el sistema capitalista que domina en el mundo globalizado en el que vivimos, y que repercuten directamente en el trato a los cuerpos y el cómo son pensados.

Thus the history of “the body” must be told by weaving together the histories of those who were enslaved, colonized, or turned into waged workers or unpaid housewives and the histories of the children, keeping in mind that these classifications are not mutually exclusive and that our subjection to “interlocking systems of domination” always produces a new reality (Federici 11).

Se propone que la historia de los cuerpos debe ser contada por los sujetos que han sido marginados del sistema y no han encontrado un espacio justo y acogedor dentro de la realidad capitalista que comercia con cada partícula de los individuos, ya que ellos conocen la verdad sobre el cuerpo, y son capaces de transformar la realidad desobedeciendo a través de su historia y su existencia. Ello permitiría el levantamiento de nuevas ideas y perspectivas en torno a los cuerpos.

Estas diversas formas de percibir el cuerpo, que hemos analizado, nos permitirán comprender de mejor manera las alegorías utilizadas en la novela, y lograr extrapolar la representación de los cuerpos hacia el contexto en que ella fue escrita, para así acercarnos al objetivo de esta investigación que refiere a la identidad chilena.

### Identidad

La identidad aparece dentro de esta investigación como una luz que muestra la salida del camino que hemos tomado. Surge desde el texto una construcción espacial, colectiva e individual de una nación, una alegoría, que nos pide a gritos descifrar la identidad que se puede construir a partir de ella. Una identidad chilena que es manifestada a través de los cuerpos que componen parte de la alegoría que hemos observado en la novela de Diamela Eltit.

Es necesario abordar los conceptos de *identidad* e *identidad nacional* para lograr completar nuestros objetivos, que proponen la posibilidad de configurar una identidad nacional a través de los cuerpos representados en la novela. Estableceremos diversas perspectivas que facilitarán la construcción de una definición para entender estos conceptos, de modo que podamos dialogar con la novela y realizar las observaciones e interpretaciones que nos llevarán hasta nuestros resultados.

Para esto, nos aproximaremos a los recursos que nos entregan los textos de Grínor Rojo y de Ernst Tugendhat sobre la identidad, de manera que iremos poco a poco, construyendo el concepto que necesitamos para la investigación.

Según Rojo “Las identidades no son dadas sino construidas en el torbellino de los cambios” (19). Se entiende que las identidades se van construyendo en el camino según lo que le vaya sucediendo al individuo o colectivo que terminará por ser parte de esa identidad.

Esto nos hace pensar en la identidad como algo flexible, que puede estar sujeto a cambios, según todo lo externo que la condicione y según cómo se condicione a sí misma; en ella convergen lo externo al individuo con lo interno, y se produce la figura de una identidad moldeada por la realidad y la experiencia.

Para acercarnos mejor a la noción de identidad individual tan difícil de encerrar en un solo concepto, deberemos tomar en cuenta lo que menciona Tugendhat.

cada uno de nosotros tiene -como lo ha demostrado Heidegger- una relación primaria hacia su ser, hacia la vida que le toca vivir. Con relación a mi futuro me encuentro en un espacio de libertad que, desde luego, está más o menos restringido. Es un error de la mayoría de los filósofos relacionar la libertad en primer lugar con objetos particulares de la voluntad, con objetos de acciones. El objeto primario de la libertad es cómo quiero vivir, qué tipo de persona quiero ser, y esto significa precisamente: mi identidad en el sentido que he explicado (9).

De esta manera, comprenderemos el concepto de identidad como esta relación entre el ser y la vida que le toca vivir. Es una relación que le permite la libertad, se puede elegir cómo vivir y quién se quiere ser, aunque claramente considerando un espacio limitado por las restricciones de control y las normas morales.

Luego de aterrizar este concepto, nos iremos acercando al concepto de *identidad nacional*, pero para esto, es necesario comprender el concepto de *nación* y cómo influye éste en la investigación, ya que resulta realmente pertinente no solo para comprender el sentido de las alegorías que hemos señalado, sino también para definir los parámetros bajo los cuales será

interpretada la representación de los cuerpos como configuradores de una identidad nacional. ¿Qué entenderemos por nación? Para responder esta pregunta nos acercaremos a lo que dice Benedict Anderson y su propuesta de nación, en donde menciona que corresponde a:

una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.

Es imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. (23).

De este modo, entenderemos a la nación como una comunidad imaginada que, por lo tanto, se configura a través de la proyección de sus miembros y sus dinámicas, que permiten la imagen de una comunión. Así podremos hacernos una idea de cómo realizar la investigación y efectuar nuestras interpretaciones y afirmaciones en función de esta comunidad imaginada.

Luego de esto, es posible referirse de manera más clara, a la *identidad nacional*, la cual será entendida como un constructo conceptual donde dinámicas externas que experimentan los individuos de un pueblo, les permiten identificarse entre ellos con ese pueblo en sus semejanzas y diferencias. El contexto a nivel nacional (comunidad imaginada) penetra en los individuos de diversas maneras y a partir de las múltiples diferencias entre los individuos y el entorno que comparten, es que se produce una cierta colectividad, en relación a las vivencias y condiciones que se confrontan, lo que permite que los individuos se identifiquen o no, con una comunidad imaginada a donde pertenecer, interactuar y desarrollarse.

una importancia especial tiene el conjunto que forma un Estado, por ser un poder máximo y soberano con todas las responsabilidades sociales que de ahí derivan. Y como los súbditos del Estado quieren ser conscientes de por qué son súbditos de este Estado aparte de simplemente serlo, llegan a su identidad como pueblo, como nación, definido por los diferentes criterios se constituyen minorías con la aspiración hacia una soberanía propia. (Tugendhat 15).

Los individuos buscan sentirse parte de la colectividad a la que pertenecen, o al menos comprender por qué pertenecen a esa colectividad: ¿qué es lo que nos hace parte de ese constructo imaginado que entendemos por nación? Ante este cuestionamiento, surge la necesidad de saber cómo identificarse con la colectividad con la cual se interactúa día a día

y también con la cual no es posible interactuar. A través de las condiciones contextuales que nos atraviesan a todos como conjunto, es posible la identificación con la comunidad imaginaria donde las posibles diferencias entre grupos e individuos son las que permiten la idea de comunidad, al abrirse el diálogo y la disputa en relación a los ámbitos culturales y sociales, así se forma una idea de esta identidad nacional descentrada.

La perspectiva dominante sigue siendo ... la que ha determinado y determina la constitución y el tiempo de las identidades como un efecto de las diferencias culturales y de las variaciones que esas diferencias culturales experimentan cuando ellas se ponen al habla con otras (Rojo 22).

Al considerar estos antecedentes nos podemos hacer una idea de cómo funciona y se construye el concepto de identidad nacional, así como también de todos los factores que pueden estar relacionados con él y la manera en que estos interactúan.

De esta forma, al definir este concepto y tener claro de qué manera lo entenderemos podremos investigar cómo se configura esta identidad nacional descentrada ante la representación de los cuerpos en la novela, qué tipo de identidad se forma y como se conforma esta misma, para luego poder llevarla al contexto que nos permitirá comprender de manera completa la alegoría a la que nos estamos refiriendo y cómo funciona esta en relación con este contexto.

Las identidades nacionales son, siempre o en la mayor parte de los casos constructos que a sí mismos se hacen y se rehacen. Esos constructos emergen, es lo que añade Wolf, en el curso de ciertas dinámicas transformadoras cuyo punto de arranque es por lo común externo a los individuos que las experimentan. (Rojo 19).

Esto nos permite comprender la razón por la cual nos hemos abocado a los cuerpos y el contexto en que se encuentran para acercarnos a la identidad, de modo que las experiencias y dinámicas externas al individuo o a los cuerpos son las que constituyen la identidad nacional descentrada que buscamos hallar y esta se va reconstituyendo en función de sí misma y de sus experiencias. Por eso el cuerpo, sus heridas y su carne, representan las características de esta identidad que estamos buscando.

La alegoría que representan los cuerpos y el hospital son claves dentro de esta búsqueda de la identidad chilena que hemos emprendido dentro de *Impuesto a la carne*, debido a que nos entregan lo externo a los individuos, un estado (hospital) donde se desarrollan, conviven y mueren los cuerpos, individuales (madre e hija) y colectivos (Fans, médicos, pacientes).

Alrededor de todos estos aspectos de la novela se vuelve posible la configuración de una identidad chilena que nos permitirá dialogar con el contexto y elaborar diversas comparaciones e interpretaciones que revelen nuevas perspectivas sobre la postdictadura y las identidades que la rodean.

### *Capítulo III*

#### **Capitalización y resistencia**

Con respecto al lugar hacia donde apunta nuestra investigación y al asunto de la representación de los cuerpos, será necesario definir lo que entendemos por agencia política, ya que se vuelve un concepto pertinente en relación con los cuerpos, la posición que toman en la novela y la perspectiva desde la cual se los analizará. Este concepto nos permitirá llevar nuestra hipótesis hacia una mayor concretización y funcionará como herramienta para comprender la configuración de la identidad nacional y el modo en que ella se da.

Para esto nos apoyaremos en lo que dice Mayarí Castillo Gallardo sobre Hannah Arendt y Judith Butler: “la agencia política se vincula a la capacidad de otorgar un sentido inicial a lo que se realiza, aun cuando dicho sentido esté posteriormente sujeto a la interpretación de los otros sujetos presentes en el espacio político” (4).

Entenderemos que se hace referencia a una acción que posee un sentido intencional inicial dado por el individuo cuando la realiza. Lo que permite que la acción sea política es que interactúa con este sentido intencional con otros individuos, independiente de lo que estos piensen de ella. Utilizaremos esta concepción de agencia política para tratar el dinamismo de los cuerpos y su forma de acción peculiar, que nos permitirá configurar la identidad nacional que ya hemos mencionado.

La importancia de la agencia política recae en la acción y en cómo ella afecta o no al entorno y a los individuos pertenecientes a él. Para comprender el rol de la acción observaremos la siguiente cita: “La comunidad política requiere la permanente acción de los individuos que la componen, siendo a través de ésta que los sujetos políticos adquieren forma ante otros y se involucran en el devenir del mundo que les sobrevivirá.” (Mayarí Castillo 4). Esto nos permite entender que los sujetos políticos se forman y se acercan al mundo que los rodea, por medio de la acción, de modo que esta se vuelve el punto de contacto que permite la interacción.

El cuerpo, que se vuelve tanto el actor de algunas acciones como el receptor de otras, se puede tratar como agente político en función de su interacción y las formas e intenciones que posee al realizar una acción o ser parte de ella; a partir de esto, es capaz de ser testimonio y por lo tanto agente político dentro de la novela. En complemento con el concepto de agencia, y para comprender de qué manera se puede aplicar al cuerpo y a la forma en que este se comunica dicha noción, Mayarí Castillo señala que: “la capacidad de acción no está solamente remitida a los sujetos, sino que el lenguaje mismo posee una agencia que lo constituye como un elemento intermedio entre el sujeto, la acción, su resultado e interpretación” (10).

De esta forma, buscaremos la comprensión del cuerpo como agente político dentro de la novela y la descripción de las formas de agencia que posee. Ello nos permitirá acercarnos a los estados de resistencia y capitalización en los cuales se encuentran los cuerpos, estados que permiten, condicionan y provocan esta agencia.

A continuación se analizarán y expondrán los conceptos de resistencia y capitalización para poder, a través suyo, comprender la forma en que se configura la identidad nacional descentrada hacia la cual estamos apuntando.

La resistencia surge a partir de una necesidad de oposición hacia algo con lo que no se está de acuerdo. En este caso nos centraremos en los sistemas de control que impone el estado, la sociedad y su cultura. Para esto nos apoyaremos en la noción de resistencia articulada desde la biopolítica:

El poder que se extiende sobre los procesos de vida y que busca regularlos provoca resistencia que, en nombre del cuerpo y la vida, levanta exigencias y reclama reconocimiento. El aumento e intensificación del control sobre la vida hace de ésta, al mismo tiempo, el blanco de las luchas sociales (Lemke 59).

La resistencia de los cuerpos funciona como un medio para la agencia política. A través de sí mismos los cuerpos son capaces de accionar al mostrarse y contar la historia que han vivido y, de manera alegórica, la historia de la nación. En esta última exponen cómo vive esta comunidad imaginada bajo el techo de un estado/hospital de carácter autoritario. Según Lemke:

La disciplina del cuerpo y la regulación del fenómeno de la población fundan nuevas formas de luchas políticas que no se remiten a derechos antiguos y olvidados, sino que demandan una nueva categoría de derechos: el derecho a la vida, al cuerpo, la salud, la sexualidad, la satisfacción de necesidades, etc. (59).

Esto implica que podremos comprender el concepto de resistencia en su carácter de fuerza de oposición a estas disciplinas y regulaciones, permitiéndonos la articulación de una resistencia de los cuerpos que resultará muy útil para la investigación. Podremos identificar las políticas y relaciones de poder que constituyen los cuerpos para ratificar sus formas de resistencia y confirmar el papel que juega en nuestra configuración de la identidad chilena. Como observa Silvia Federici: “We must identify the world of antagonistic policies and power relations by which our bodies are constituted and rethink the struggles that have taken place in opposition to the “norm” if we are to devise strategies for change” (Federici 10).

Al tomarse en cuenta las formas de oposición a la norma, y las posibles estrategias de cambio a partir del cuerpo y sus relaciones de poder, es posible una comprensión más amplia del cuerpo y sus formas de resistencia, lo que nos proporcionará las herramientas necesarias para concretar la relación establecida entre el cuerpo y la identidad nacional.

El cuerpo resiste a partir de su imagen y el testimonio de sus vivencias, y estas mismas vivencias, son las que le permiten resistir a las múltiples condiciones y buscar las maneras de ejercer el cambio, como la expresión y la memoria.

Para comprender las condiciones, las relaciones de poder y las políticas que constituyen al cuerpo, será necesario definir la forma en que será utilizado el concepto de capitalización, ya que nos referiremos al modo en que se produce la capitalización de los cuerpos, a la manera en que se representa esto en la novela y a la relación con la resistencia que nos permitirá hablar de la configuración de una identidad chilena descentrada. Para ello se utilizarán como respaldo las concepciones marxistas del concepto de la capitalización y lo que esto implica. Señala Marx:

La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean. El carácter de estas necesidades, el que broten por ejemplo del estómago o de la fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos. (26).

El cuerpo se transforma en mercancía cuando se vuelve objeto de intercambio y al ser mercancía es capital del que lo posee y este capital se comercializa con un valor de cambio de carácter metafísico que se centra en el intercambio. Aun no hablaremos de como el cuerpo se transforma en mercancía, ya que este punto será explicado más adelante una vez habiendo cerrado esta idea de la mercancía y su fetichismo. El valor material del objeto y su valor social lo desplazan de su esencia y lo cosifican, ya que es mercancía que ha perdido su valor humano ya sea por la fuerza y monotonía del trabajo que enajena al trabajador de lo que produce, o como en este caso en que se produce una cosificación del cuerpo. Pierde su valor humano y se transforma en objeto intercambiable, como por ejemplo en la venta de órganos y de sangre por parte del hospital/estado que representa la novela.

El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores. Este quid pro quo es lo que convierte a los productos de trabajo en mercancía, en objetos físicamente metafísicos o en objetos sociales (Marx 52).

A través de estos extractos es posible comprender la lógica marxista bajo la cual se establecerá el concepto de capitalización, y que nos permite entender de qué forma los cuerpos son capitalizados en el relato de la novela, acercándonos a la cosificación del cuerpo y a la manera en que el cuerpo se transforma en mercancía que puede ser intercambiada, modificada y remplazada según la conveniencia económica, “the transition to capitalism changed the concept and treatment of “the body”, arguing that one of capitalism’s main projects has been the transformation of our bodies into work-machines” (Federici 10)

El cuerpo se transforma en máquina de trabajo y pierde su humanidad, el cuerpo queda al margen de la persona, al ser objeto de la economía, una mercancía más que produce utilidades. Y no solo en base al trabajo, sino que también en relación al trato de los órganos y todo lo relacionado a lo corporal que deja de ser personal, y que puede llegar a ser de uso público o a desprenderse de la persona para transformarse en mercancía. Así ocurre, en la novela, donde se habla de la venta de sangre y de órganos por parte del hospital y sus funcionarios, y las intervenciones en los cuerpos por conveniencia o experimentación. El cuerpo es objeto y mercancía a disposición del hospital.

Por ejemplo, desde mediados de los años noventa, las leyes que regulaban las transfusiones de sangre —la cual resultó ser inclasificable como persona tanto como cosa— introdujeron el bios en el espacio regulado de la ley. La legislación subsiguiente sobre la extirpación quirúrgica de órganos para trasplantes de los cadáveres de pacientes que en vida no habían declarado su rechazo a tal práctica, rompió la relación exclusiva del cuerpo con el individuo, haciendo del cuerpo una especie de bien colectivo (Esposito 86).

Se rompe la relación exclusiva del cuerpo con el individuo; la extirpación de órganos y el uso de partes de los cadáveres para diversos fines abrió las puertas del cuerpo a lo público, implicando que escalara el nivel de separación con el individuo, transformando al cuerpo en objeto para el beneficio mercantil. De esta manera entenderemos, cuando se hable de capitalización del cuerpo, al trato como mercancía de este al que escaló el modelo capitalista al separarse de los individuos con su enfoque económico y no social.

De esta manera podemos comprender las relaciones entre poder y trato del cuerpo ante el capitalismo, modos disciplinares de la sociedad que producen la respuesta opositora de resistencia. A partir de estas condiciones el cuerpo se resiste, a través de su imagen, el testimonio de sí mismo y las marcas que ha dejado la sociedad en él.

La dilucidación de estos conceptos nos permitirá tener las herramientas necesarias para desarrollar la investigación que nos hemos propuesto, en donde nos adentraremos en las representaciones alegóricas de Diamela Eltit. A partir de las imágenes y propuestas que ofrece la novela y el contexto histórico social implicado, nos acercaremos cada vez más a la identidad nacional que buscamos configurar.

#### Capítulo IV

##### **Contexto, la postdictadura, Chile del 2010**

En esta búsqueda de la identidad chilena descentrada que intentamos configurar a través de la lectura alegórica de los cuerpos, considerando su capitalización y resistencia, nos surge la necesidad de aclarar por qué se puede configurar esta identidad y cómo esta posible lectura surge del contexto en el que la novela se publica, el Chile del 2010.

Con este fin, nos acercaremos a las investigaciones que realizó el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que estudia la comunidad chilena de la época y cómo ella se percibe a sí misma. A través del análisis de la idea de identidad nacional que surge en esa fecha en el país, condicionada por el estado, podremos hacer una comparación con la experiencia literaria que elabora la novela, para acercarnos a la configuración identitaria que intentamos dilucidar en esta investigación.

Para realizar esta comparación, nos enfocaremos en cómo se configura la identidad nacional chilena de la postdictadura, de manera que luego podamos hacer referencia a la identidad nacional descentrada que configuraremos a través de las representaciones de la novela. Destacaremos la imagen de lo chileno que nos entrega el PNUD, a través de la cual podremos darnos cuenta a medida que avance este capítulo, que también podemos considerarla como una identidad descentrada y analizaremos porqué.

La imagen heredada de lo chileno se ha vuelto difusa y poco creíble para la mayoría de las personas. Junto con ello se ha debilitado el sentido de pertenencia a Chile. La sociedad chilena no parece disponer hoy de una imagen de sí misma que le permita ser sujeto. A ello contribuye una imagen conflictiva de su pasado y un diseño débil de su futuro. (PNUD 18)

A través de encuestas y entrevistas el informe describe una imagen poco clara de lo chileno, relacionada con la disputa identitaria y la dificultad de llegar a acuerdos. Una parte relevante del problema se remonta a las marcas del pasado, ya sea el fenómeno de polarización sucedido durante la Unidad Popular o la posterior dictadura que se instauró violentamente, procesos que estimularon diversas formas de la configuración nacional y la transformaron continuamente. Nos referimos a los diversos choques identitarios que estos produjeron y que fomentaron mediante la socialización de sus ideales y la acción que estos implicaban por parte de la Unidad Popular y la imposición de estos por parte de la dictadura. Luego del violento proceso dictatorial, la vuelta a la democracia aparece llena de inseguridades, miedos y odios que se confrontan, no permiten la unidad e intensifican las disputas, de modo que podemos hablar de esta identidad descentrada que se va configurando y no encuentra un punto de inflexión.

El déficit cultural de Chile tiene una historia larga. Quizás pueda rastrearse su origen en el antiguo temor a las diferencias. En tiempos recientes, la dictadura reprimió la acción colectiva, institucionalizó ciertas fragmentaciones e impuso serias restricciones a la autodeterminación de la sociedad. El proceso de transición democrática ha hecho un intenso trabajo por devolver a los chilenos el derecho a decidir por sí mismos hacia dónde quieren ir y los medios para hacerlo. Pero quedan tareas pendientes. La principal ya fue señalada: la articulación de la diversidad en un “proyecto país”. Una “diversidad creativa” habrá echado raíces cuando la democracia, el debate público y la participación ciudadana sean parte de la imagen ideal del Nosotros y de la experiencia subjetiva de los chilenos. (PNUD 2002, 23)

Es a partir de esto que podemos considerar la identidad chilena como descentrada, ya que la imagen ideal fluctúa, se vuelve difusa y distinta según la posición que ocupa cada

ciudadano. Esta dinámica y disputa sigue aumentando su intensidad con el pasar de los años, en democracia, pues las ideas de futuro de cada uno de los diversos grupos que componen la nación divergen. A pesar de que la nación es siempre descentrada, por lo tanto consta de deseos divergentes, el problema que surge en la postdictadura es que no parece haber instancias de legitimación, mediación y resolución democrática de esas divergencias. Por lo que la idea de nación se mueve entre las manifestaciones sociales, las acciones del estado, los trabajos diversos, la economía y la marginalidad, sin que exista un punto de resolución.

Es al calor de esos conflictos que se fragua la constitución de nuevas identidades sociales y, con eso, la posibilidad de la formación de bases sociales de una nueva política. Los marcados déficits de representación política que se han traslucido con tanta intensidad en los últimos años no provienen de la nada. Emanan de las restrictivas condiciones impuestas por la transición a la democracia, abocadas a proyectar la desarticulación que pesa sobre los grupos subalternos, como herencia de la etapa autoritaria (precisamente, la experiencia dictatorial más refundacional de todas en la región) (Ruiz y Boccardo 7).

Estos déficits de representación política se han mantenido durante la democracia, y no se han resuelto. La influencia que ejerció la dictadura está en las bases sociales, la represión, violencia y odio que caracterizaron el periodo y que dejaron como legado esta democracia junto a un sistema económico y un estado controlado y amarrado a una constitución ilegítima. De allí surgen nuevas identidades sociales y nuevas bases políticas que buscan el cambio, apuntando a nuevos horizontes con mejoras sociales y ofreciendo distintas perspectivas, nuevas imágenes de futuro para la nación, tomando en cuenta la crisis de representación que vive el país.

De variopinto tipo, son más las revueltas que indican la gestación de nuevas fuerzas sociales. Unas, cuyos intereses y demandas, al no contar con canales suficientes de procesamiento en la institucionalidad vigente, en su desborde apuran una crisis de representación que alcanza todo el espectro político (Ruiz y Boccardo 7).

Se habla de apurar esta crisis en referencia a la necesidad de un cambio que su explosión podría traer, generándose nuevos canales de expresión ciudadana y conexiones entre los

grupos sociales. Apostando a esta posibilidad surgen estas revueltas y nuevas fuerzas sociales<sup>2</sup>, a pesar de que la dictadura restringiera la organización social y no permitiera los ideales de comunidad fomentando el individualismo. Estas mismas restricciones hicieron visualizar después de años de falta de representatividad, como algo muy cercano el estallar de esa crisis de representatividad que incentiva a los grupos sociales a organizarse nuevamente.

En definitiva, por más que se intentó instalar una brecha entre lo social y lo político, se trata de ámbitos que se vuelven a interpelar. De tal modo, los malestares anotados, hondamente ligados a los pilares del modo de acumulación vigente, al carácter subsidiario de la acción estatal y las restringidas fórmulas de resolución política que los acompañan, serán el sustrato de los conflictos y la proyección de las fuerzas sociales y políticas que inauguren el nuevo ciclo histórico. Malestares que emergen desde la propia base social que provoca la transformación neoliberal experimentada por la sociedad chilena en su historia inmediata (Ruiz y Boccardo 192).

En resumen, la identidad chilena del año 2010 se encuentra en constante disputa, de manera que ni el despliegue económico, ni la acción estatal, ni las restricciones al actuar político facilitan la tarea de la representación política, lo que termina por impulsar los conflictos y la proyección de nuevas fuerzas políticas. En este caso también deberíamos hablar de una identidad descentrada, al igual que la configurada por la representación de los cuerpos en la novela. Es por esto, que se vuelve importante la alegoría del Estado-Hospital, ya que nos permite hacer comparaciones con el estado de Chile, su historia, funcionamiento, identidad y las formas en que opera el hospital, debido a que la figura de la institución hospitalaria es capaz de reflejar el ejercicio de vigilancia y control por parte el estado, esto es mencionado como ejemplo en el panóptico que propone Michel Foucault. Tendremos la oportunidad de comprender el lugar en el que se mueven los cuerpos de la novela y cómo esto nos acerca a la configuración de la identidad nacional descentrada de la que hemos hablado, y como se relacionan a ella los estados de capitalización y resistencia.

---

<sup>2</sup> Al hablar de revueltas, nos referimos por ejemplo a las ocurridas en Chile en los años 2006, 2011, 2019, etc.

Con la información que nos ofrece el PNUD y el análisis de Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo nos podemos hacer una idea de lo que estaba viviendo la sociedad chilena en el año 2010 y de qué manera se configuraba una identidad chilena en este contexto. Más adelante, al final de la investigación, podremos hacer un paralelo entre estos esbozos de la identidad chilena del 2010 y la identidad chilena descentrada que configuraremos a través de la representación de los cuerpos en la novela, analizando el funcionamiento de las alegorías que hemos mencionado, y mostrando cómo inciden la capitalización y la resistencia de los cuerpos, para establecer de manera más exacta esta relación entre estas dos identidades chilenas y como se pueden complementar.

## Capítulo V

### **Un Estado, un Hospital**

Para comprender mejor el espacio ficcional que se nos presenta en la novela y la relación con el contexto en el cual esta fue publicada, haremos énfasis en la lectura alegórica que proponemos. Allí se alegoriza al Estado, que intenta controlar y dar forma a una nación, como un hospital que experimenta con los individuos, que alberga y dispone de sus cuerpos para su conveniencia y voluntad. “La patria o el país o el territorio o el hospital no fueron benignos con nosotras” (Eltit 18). Esta cita nos permite aclarar que la novela es un texto que se propone desde un principio ser leído de forma alegórica donde se mezclan los conceptos de estado y país con el del hospital. Nosotros tomamos esta alegoría y la utilizaremos durante toda la investigación. Esta lectura resulta necesaria en el momento de publicación de la novela, debido a que es útil para retratar la manera en que funcionaba el país durante la postdictadura.

El hospital no es bueno con las mujeres de la novela, las tiene a su disposición para sus investigaciones científicas y el tráfico de órganos y sangre. Se trata de un estado que no es bueno con los miembros de su nación, un estado que excluye a los individuos y disecciona la nación a su conveniencia a través del control tanto ideológico como de los cuerpos, apuntando siempre hacia la capitalización y el beneficio económico. Un estado que durante doscientos años ha pasado por encima de los individuos, de los cuerpos, transformando parte de la nación a su conveniencia. Este trato con los cuerpos por parte del hospital al que se alude será abordado en el próximo capítulo.

Sabemos que se habla del estado de Chile y la nación chilena, porque es mencionado en el texto, “Hemos pasado, ¿Cuánto?, ¿dos siglos? en suelo chileno” (116). Lo cual nos permite destacar las evidentes relaciones texto-contexto que le proporcionan mucho más peso a la novela, partiendo por la autora Diamela Eltit quien a través de su largo compromiso con la discusión política de Chile, desde el CADA en adelante, nos induce a relacionar la novela con el análisis político a nivel nacional. Por otra parte está la referencia implícita que se produce hacia los doscientos años que cumplió la nación y el estado chileno en 2010 (mismo año de publicación del libro) y la relación con los doscientos años que tienen las dos mujeres de la novela, los cuales los han pasado adentro de este hospital. Se trata de personajes respecto de los cuales no parece pasar el tiempo, lo cual se puede relacionar con el poco avance que tiene Chile a nivel social donde parecen repetirse los mismos valores debido a la dictadura y se repite la violencia sistemática, por lo que pareciera que el tiempo tampoco pasa en este país, se cuenta una historia sin historia concreta.

La costumbre de ensalzar y hasta glorificar las enfermedades (como parte de una tarea científica) marcó el clímax de la medicina y coincidió con nuestro precario nacimiento.

De inmediato la nación o la patria o el país se pusieron en contra de nosotras

En contra de nosotras, ¿hace cuánto?, ¿unos doscientos años? (Eltit 10)

Dentro de toda la novela el texto confunde los conceptos de nación, patria, país, estado y territorio, para producir una mixtura entre ellos, para demostrar que dentro del país de Chile, donde ella vive, estas concepciones también se vuelven difusas debido al poder autoritario que ejerce el estado, que no permitiría que estas distinciones puedan ser concretas en su intento de imponer una sola línea de pensamiento y excluir la diversidad. Pero nosotros no confundiremos los conceptos y mantendremos la lectura alegórica que hemos propuesto desde un principio en la investigación.

Esta alegoría sobre el estado y su manifestación como hospital permite visibilizar distintas formas de violencia y control bajo las cuales se encuentra sometida la nación por parte del estado. Un buen ejemplo de ellos son, las vivencias de los cuerpos de las mujeres que cuentan sus experiencias dentro de este hospital; se evidencian las formas de acción y las políticas

que este hospital implementa, lo permite la directa analogía en relación con el estado. Los médicos y enfermeras son agentes del estado que perpetúan su funcionamiento y los cuerpos se encuentran sometidos y a disposición del hospital, vigilados<sup>3</sup> por los fans de los médicos que adoran el hospital y la manera en que funciona.

Vagamos realmente devastadas ante la obligación de disimular nuestros dolores en medio de un horizonte increíble de enfermos dispuestos a delatarnos o inmolarnos ante los fans nacionalistas que cultivan su adoración por el buen estado general de la salud (Eltit 11).

Esta alegoría Estado-hospital se vuelve más clara, sobre todo con esta referencia al “buen estado general de la salud”, y esto permite que la alegoría cuerpo-nación en la que se basa la investigación tome mayor fuerza y nos permita ahondar más en las afirmaciones que hemos hecho para la configuración de la identidad nacional descentrada de la que hemos hablado. Si el hospital corresponde a un estado que regula, acciona y dispone sobre los cuerpos, el que estos mismos correspondan a la nación, permite que ambas alegorías se vuelvan más completas y adquieran mayor relevancia y dinámica en el texto. El tiempo de la nación parece estar comprimido en el presente, y esto se debe a que hay una búsqueda de representar lo ocurrido a través de la historia contada por la madre e hija, que nos demuestran que todo lo que han vivido en sus doscientos años se puede expresar a través de las muertes y violencia sistemáticas que han sido replicadas durante toda su vida, es por esto, que pareciera que no hay una historia de la nación, debido a que siempre se ha repetido lo mismo.

## Capítulo VI

### **Diálogo con la carne**

---

<sup>3</sup> Se habla del control por parte del hospital y la vigilia de los fans que le cuentan todo al sistema hospitalario, todo lo que hacen lo sabe el hospital. En relación con esto, Mónica Barrientos en su artículo *Cartografías quebradas y cuerpos marginales en la narrativa de Diamela Eltit*, menciona la relación de este control y vigilia por parte del hospital y sus adeptos, como una referencia al panóptico que Michel Foucault propone en su obra *Vigilar y castigar*, colaborando con nuestra lectura paralela del hospital y su historia ficticia que se relaciona con las formas autoritarias de actuar del estado chileno.

Finalmente, en la etapa de la globalización encontramos un biopoder que traspasa los cuerpos disciplinados para intentar conformar ciudadanos dóciles y serviles a un sistema, como ocurre con los trabajadores del supermercado en *Mano de obra*, o con la madre y la hija bicentenario que viven en el hospital en *Impuesto a la carne*. Vemos así que la metáfora del panóptico se ha ido transformando desde un ojo vertical hasta una red operativa invisible que traspasa los cuerpos y los espacios”. (3)

## 1. Identidad descentrada

Para comenzar el análisis textual que requiere esta investigación. Estableceremos diversas identidades en este Chile representado en la novela, las cuales serán consideradas como las identidades en disputa que permitirán la construcción de la identidad nacional descentrada de la que hemos estado hablando y que corresponde al objetivo de este trabajo. Ello nos permitirá luego acercarnos primeramente a las diversas experiencias del cuerpo, su relación con el estado (hospital), las condiciones que producen las diversas ideas de comunidad imaginada y el modo en que estas se forman.

Esta discusión sobre las identidades presentes en el texto nos mostrara la manera en que los cuerpos son representados en la novela y se enfrentan a la capitalización, las formas en que son afectados por ella y las formas en que se resisten a esta. Podemos conocer cómo se construye esta idea de nación que es alegorizada por los cuerpos de estas dos mujeres de doscientos años, y nos revela la historia de la nación. A través del reconocimiento de las diversas identidades que se encuentran en disputa dentro de la nación y la comprensión de las formas de interacción entre ellas y con el estado, se configurará la identidad nacional descentrada que nos hemos propuesto y esto nos permitirá reflexionar sobre la intención de la novela y el sentido de la lectura alegórica propuesta.

Estas identidades componen distintos cuerpos sociales, entre los cuales estaría, en primer lugar, el cuerpo médico, compuesto por las identidades de los médicos y de las enfermeras, quienes responden a las figuras de los agentes del estado y se posicionan desde ese punto de vista. Por otro lado está el cuerpo de pacientes, que corresponderían a las distintas identidades atendidas en el hospital. Ellas serían, los pacientes obedientes y sumisos que esperan convertirse en fans, los enfermos resignados a su destino de muerte a quienes solo les queda esperar, y los cuerpos marginales que serían los de la madre y la hija, que buscan las formas de resistencia. También se puede observar un cuerpo ciudadano, que permanece fuera del espectro de los pacientes, en donde encontramos las identidades de los fans que apoyan ciegamente a los médicos y observan el hospital como un espectáculo. Por otro lado están las barras futboleras, que aparecen en momentos mediáticos reclamando con fundamentos difusos, movidos por las masas.

Observaremos brevemente la aparición de estas identidades en la novela y la relación que establece cada una con los estados de capitalización y resistencia, permitiéndonos configurar de manera completa la identidad nacional descentrada al analizar las identidades en disputa que la componen y el modo en que se relacionan entre sí.

Por una parte, tenemos un cuerpo médico, que posee dos identidades que avalan el funcionamiento autoritario del estado-hospital. Aparecen los médicos, en primer lugar, figuras identitarias de poder que controlan las acciones del hospital y deciden el destino de los cuerpos y sus órganos.

El médico primero o el médico fundador (del territorio), como prefiere identificarlo de manera burocrática y grandilocuente mi mamá, quiso que nacióramos (él tenía el poder o la gracia de permitir la vida y decidir la muerte) para favorecerse a sí mismo e imponer antes que nada su presencia médica ante nosotras (qué éramos todo el mundo para el médico). O quizás representáramos una prueba para avalar sus teorías ante un mundo de fans indiscutiblemente ingenuos que le importaba cautivar (25-26).

La identidad de los médicos es autoritaria, capaz de decidir entre la vida y la muerte de los pacientes con el fin de favorecerse a sí mismos y al hospital. Poseen estas atribuciones porque se encuentra en la cúspide de la sociedad: “Ya han transcurrido un mínimo de ¿cuánto?, ¿doscientos años? Nada menos, y ellos, blancos y esterilizados, aún están en la cúspide de un remolino social” (37). Corresponde al grupo que se ve favorecido por el funcionamiento del hospital. En relación a la capitalización, esta identidad fomenta el que exista, al permitir la cosificación de los cuerpos y sus órganos con el fin de obtener ganancias para ellos y para el hospital. Es una herramienta del estado para ejercer su poder, por lo tanto, los médicos se oponen a la resistencia de los cuerpos, ya que constituyen la identidad que posee el poder al que resisten los demás cuerpos.

Por otro lado, en este cuerpo médico encontramos también la identidad de las enfermeras, quienes están subyugadas al poder de los médicos y les obedecen. Se convierten en las herramientas de los médicos para ejercer la violencia sistemática que utiliza el hospital para mantener el control y obtener ganancias.

Conocemos todos los turnos de las enfermeras, sus risas, sus carcajadas, las píldoras que guardan en sus bolsillos y que después consumen para tragar las penurias que les produce el hospital. O las venden, las comercian a un precio pintoresco que rompe los parámetros rígidos de los valores intrahospitalarios. Ellas muestran un abierto favoritismo por los pacientes que entienden el peso histórico que representan como mujeres uniformadas o uniformes. La admiración que les profesan esos pacientes, considerados en sus fichas como enfermos con una cierta figuración en cierto modo nacional, les permite un mejor trato médico y consultas más prolongadas y beneficiosas. Las enfermeras manejan una serie de hilos que cruzan enteramente las paredes del hospital (63).

La identidad de las enfermeras se encuentra del lado del hospital, ayudando en su funcionamiento y permitiendo que se mantenga la autoridad sobre los cuerpos de los pacientes. Son agentes del estado, mujeres uniformadas, pero también se encuentran subyugadas por este poder, y sobrepasadas por la violencia que se ven obligadas a cumplir. Por eso es que consumen pastillas o las venden, así como también venden la sangre, de modo que son una identidad que contribuye con la capitalización de los cuerpos al sacar provecho de ellos vendiendo sus partes, por lo que también se muestran contrarias a la resistencia que se propone.

Por otra parte, tenemos el cuerpo de los pacientes, y en la cita anterior podemos identificar una de sus identidades, la cual corresponde a los pacientes obedientes y sumisos, quienes obedecen todo lo que les ordenen los médicos y las enfermeras con tal de poder recibir algún beneficio. Reciben un trato especial por el carácter nacionalista de su apoyo al funcionamiento del hospital. Apoyan indirectamente la capitalización de los cuerpos, de hecho, a pesar de verse afectados por ella, no ejercen resistencia y terminan por concordar con los principios médicos para obtener mejores atenciones.

Otra identidad dentro del cuerpo social de pacientes sería la de los enfermos resignados a su destino de muerte, a quienes solo les queda esperar dentro de las paredes del hospital a que termine su vida: “somos un par de ancianas anarquistas que coexisten con trece mujeres (mal número) que han llegado como una antigua manada que ya se entregó resignadamente a su extinción” (152). Estas trece mujeres ya se han resignado a su muerte, por lo tanto ya no

les interesa el hospital y lo que este les pueda ofrecer. Resisten sobreviviendo con sus cuerpos, buscan maneras de subsistir sin ayuda del hospital: “yo también quiero apostar, dice la enferma de al lado” (173). Buscan alguna forma de utilizar sus cuerpos, ya que saben que morirán. Esta podría considerarse una forma de resistencia al poder del hospital, pero no hay una resistencia directa a la capitalización. Ya siendo conscientes de la cosificación de sus cuerpos, deciden apostarlos para que al menos exista la posibilidad de que ellas sean las beneficiadas.

La última identidad correspondiente al cuerpo social de los pacientes es la identidad marginal que encarnan la madre y la hija, de las cuales ya hemos detallado bastante, por lo que destacaremos que son aisladas y tratadas como “subpacientes” debido a sus características, que las vuelven parias de este hospital “los médicos habían dado una orden perentoria: ni un ruido, menos de personas tan ancianas, económicas, parias, bajas, morenas, oblicuas, anarquistas, como somos nosotras (72). Poseen características que las relegan del espacio social debido a la discriminación y represión del hospital. Ellas se oponen a los procesos en los que el hospital las mantiene, resisten sobreviviendo, siendo dos mujeres de doscientos años, se resisten a la capitalización de sus cuerpos buscando formar las mutuales del cuerpo y de la sangre, y resisten a la autoridad del hospital y a su represión histórica contándonos la historia de todos los cuerpos silenciados de la nación a través del suyo.

Por último, tenemos el cuerpo ciudadano, uno que no se encuentra directamente subyugado al hospital, pero que sí está vinculado con él. Dentro de él podemos encontrar la identidad de los fans, quienes obedecen a los médicos y les ofrecen su devoción, son fanáticos de la institución hospitalaria pero no son pacientes o eso no los caracteriza.

Nacimos (porque mi madre, ya lo dije, nació de nuevo gracias a mi) bajo el control estricto de los fans del hospital. Ellos, los fans, se habían entregado con fervor a sus funciones burocráticas o cumplían fielmente sus labores de meras infraestructuras o de escoltas o de vigías o de entretenimientos para el plantel médico (16).

Los fans cumplen con lo que les pidan los médicos, los siguen, vigilan que se cumplan sus órdenes y sus acciones, se entretienen viendo cómo funciona el hospital. Son una identidad que se asegura de que el hospital funcione de forma autoritaria, apoyan la capitalización de

los cuerpos y se aseguran de que esto suceda vigilando a los pacientes. A través de su actitud servil, por lo tanto, se posicionan en contra de la resistencia, vigilando a los pacientes para que sigan sumisos, esperando eternamente la aprobación de los médicos.

Por último, encontramos la identidad de las barras futboleras, quienes aparecen en momentos mediáticos del texto, reclamando con fundamentos difusos, hacen referencia a la idolatría, son movidos por las masas y causan destrozos. Se encuentran bastante desvinculados de la posición de pacientes, son una identidad alterna que surge y es simplemente movida por las emociones de los sucesos.

“La nación no cumplía con sus pactos.

No nos atendía el territorio mientras las barras futboleras se aprestaban a destrozar una de las ciudades menos queridas o menos respetadas por ellas. Atacaban, insultaban, destruían la ciudad porque uno de sus ídolos había sufrido un inexplicable desmayo” (76).

Las barras futboleras corresponden a una identidad difícil de considerar dentro del espectro del hospital ya que son mencionadas muy poco, pero podemos considerarlas como una identidad que ejerce resistencia a través de la violencia y los destrozos, mediante lo cual manifiestan su descontento, no se encuentran vinculados al asunto de la capitalización directamente, pero se oponen a cómo actúa el territorio, y la manera en que trata a sus ídolos, por lo tanto podemos decir que también se opone a esta, mediante su resistencia no fundamentada.

Esta descripción de cada una de las identidades nos permite hacernos una idea de la identidad nacional, ya que observamos distintos puntos de vista ante la situación del estado, la nación y de los individuos que la componen. Se aclara el carácter descentrado de esta identidad nacional y se revela la disputa entre las identidades, según las convicciones que las representan y las posibles imágenes del futuro de la nación que posee cada una. Al destacarse estas diferencias y también las condiciones bajo las cuales se desarrolla cada identidad, se hace un llamado a la inclusión de la diversidad identitaria y al diálogo, para la consideración de la nación futura, asumiéndose la condición descentrada de la identidad nacional que permite la visibilización de las identidades históricamente omitidas.

## 2. Las formas de la violencia

Después de haber analizado las distintas identidades que componen la nación. Abordaremos diversos aspectos relacionados con la representación de los cuerpos. Reflexionaremos sobre el trato que estos reciben por parte del estado y su posible desarrollo dentro del hospital según sus diversas posiciones sociales. Después de describir los diversos tipos de interacciones, podremos conocer de mejor manera los tipos de identidades que se encuentran en disputa para la construcción de la identidad chilena, que fueron mencionados brevemente.

Nos enfocaremos principalmente en los cuerpos de la madre y la hija, ya que según la alegoría que hemos planteado se corresponden con la nación y contienen parte de su historia. Nos centraremos en su experiencia y en cómo los demás cuerpos se relacionan con ellas. Iniciaremos analizando la posición en la que se encuentran estos cuerpos dentro de este hospital-estado. Sobre esto nos dicen que: “Desde que nacimos mi madre y yo fuimos maltratadas por los médicos y sus fans. El aislamiento se instaló como la condición más común o más normal en nuestras vidas” (10). Sus cuerpos desde un inicio son maltratados por los médicos. Han sido confinadas al aislamiento como la condición de sus vidas por su aspecto físico <sup>4</sup>(son descritas como mujeres, bajas, feas, demasiado morenas), e incluso ellas mismas se preguntan “¿Por qué auspiciar el nacimiento de dos mujeres bajas que él consideró feas y aterradoramente comunes?” (25). Vivir aisladas desde su nacimiento las lleva a considerar las maneras de resistir ante este hospital que las controla y las margina entre los enfermos. Esta posición marginal donde son insultadas y discriminadas les permite replantearse las formas en que son tratadas, ya que pertenecen al lugar más bajo de esta forma de vida hospitalaria y deben buscar la manera de sobrevivir.

Estamos en permanente estado de alerta porque nuestras vidas se deslizan a través de una línea multitudinaria de cuerpos, una larga geografía colmada de pacientes

---

<sup>4</sup> Podemos entender el aspecto físico como una causa del aislamiento y la marginalidad al que son destinadas estas dos mujeres, se puede evidenciar la discriminación histórica por parte del estado-hospital, en relación con esto En *Cuerpos anarcobarrocos en Impuesto a la carne de Diamela Eltit*. De Mónica Barrientos, se mencionan estos aspectos de la corporalidad como una condición política, lo que nos puede hacer reflexionar sobre la identidades que componen la nación y como se condicionan según sus cuerpos, aspecto que no se aborda en el texto de Barrientos, pero que nos permite comentar la siguiente cita “La deformidad y el defecto constituyen en la fractura corporal y textual que las bicentenarias encarnan por medio de una decisión política consciente. Así, el cuerpo es un elemento de re-significación conceptual que se pluraliza en cuerpos sociales marginales; son materialidades donde las formas de poder construyen un cuerpo historizado que contiene las cicatrices y heridas de la historia” (Barrientos 5).

sumisos. Una ostentosa fila de pacientes severos o terminales que conforman el entorno de lo que ha sido nuestra difícil existencia.

Un mundo enfermo (12).

Sus vidas se constituyen moviéndose entre cuerpos enfermos, pacientes sumisos que esperan un diagnóstico, viven esperando un tratamiento que los cure o esperando la muerte. Pero ellas, que existen entre estos cuerpos, no esperan lo mismo que los demás. Llevan doscientos años esperando, y son capaces de esperar más con tal de poder contarles a todos la historia de la nación que los médicos quieren ocultar, porque ellas saben cómo las ven los médicos y saben que sus cuerpos bicentenarios son los únicos capaces de contarnos esa historia. Ellas saben cómo son vistas, por eso están decididas a resistir.

el médico cuando supo que iba a sobrevivir me miró (por primera vez) como si yo fuera una producción de la medicina, un simple y prescindible insumo o basura médica. Me observó con una indiferencia infame. Después me midió, me pesó e hizo una incursión antropométrica.

Me miró con una soberbia técnica.

Pero habíamos nacido.

Mi madre nació anarquista.

Las dos nacimos anarquistas.

Por la sangre (13-14).

Ambas nacieron anarquistas por la sangre que fue derramada cuando llegaron a este mundo hospitalario. Saben que son vistas solo como insumos o basura médica, sus cuerpos son solo un recurso<sup>5</sup> o un excedente de las operaciones realizadas, son una producción de la

---

<sup>5</sup> En "*Monstruosidad posthumana: resistencia dialógica y corporal en Impuesto a la carne de Diamela Eltit*" se menciona el trato de los médicos hacia los cuerpos, como un recurso que les corresponde como una deuda que se les atribuye por que los cuidan, se hace un paralelo con la capitalización y el poder sobre los cuerpos, al relacionarlo como deuda, aunque implica una perspectiva que no abordaremos directamente. "Al mantenerlas con vida y operar sus rasgos, el médico coloniza sus cuerpos, les lleva el milagro de la civilización y a su vez espera cobrar su deuda. En el momento en que nacen y el médico se impone sobre ellas, su cuerpo pasa a ser súbdito del hospital, y ambas están obligadas a éste, en un círculo vicioso que emula la deuda latinoamericana" (Elena Alonso 10).

medicina dispuesta para la experimentación y la exhibición. Se destaca la manera insensible e inhumana en que sus cuerpos son tratados y expuestos ante los demás: “Quería mostrarnos o más bien exhibirnos ante una multitud de fans que esperaban la consagración del éxito hospitalario, unos fans ciertamente histéricos que se aglomeraban en los pasillos del hospital para recibir las noticias y las conclusiones del médico” (26). Son solo una atracción turística o un entretenimiento para los médicos y sus fans, un objeto del que son dueños y del cual pueden disponer. Ellas son conscientes de esto y por eso llaman a su cuerpo a resistir sobreviviendo, para poder oponerse al hospital y revelar los planes de control y comercialización de los cuerpos que han llevado a cabo durante doscientos años.

Discriminadas por sus características físicas y marginadas de los beneficios médicos, se ven entregadas a la violencia sistemática del hospital. Esperan sumisas el momento para contar la historia de la nación y todos sus secretos.

Nos dicen: Negras curiches.

Clasificadas en sus archivos así: curiches, curiches, curiches, nombradas como curiches por esos hombres que proyectan un fluorescente halo médico, un halo empecinado que nos desdeña y nos margina de los asientos más cómodos de sus consultas.

Somos las parias de los médicos.

Representamos una forma de expiación con la que prueban la fortaleza de sus vocaciones: la energía, disciplina y férrea autoridad nacional que ejercen sobre nosotras. Tenemos la misión que acompaña a las sobrevivientes de unos ¿cuántos?, no sé, ¿doscientos años? Nosotras debemos dar cuenta de la historia y detenernos en cada uno de los episodios turbios o en aquellos que portan una metafísica falsificada. Porque nos proponemos enfrentar un tiempo colmado de datos inciertos o definitivamente silenciados (33).

El espacio marginal al cual se ven relegadas como parias de los médicos demuestra la disciplina y la autoridad que estos ejercen sobre ellas. Estos cuerpos bicentenarios llenos de cicatrices son la prueba de esta autoridad. Y este mismo espacio apartado de la patria es el

que les permite vislumbrar su misión como sobrevivientes, de contarnos la historia que ha sido silenciada.

De eso se trata este libro que estamos analizando, ellas nos están intentando contar la historia de la nación, la historia de sus cuerpos. Por esa razón es que se enfrascan en la lucha anarquista (anarquista en el sentido que las protagonistas mencionan en la novela) contra el hospital y su funcionamiento. Ellas saben cómo las han tratado durante doscientos años y no solo a ellas, sino a todos los cuerpos que han pasado por ahí.

Pero mi madre se niega a corregir o aun a discutir la versión más manipulada o injusta o deliberada de la historia. Piensa que cualquier palabra nuestra va a desencadenar la furia médica y terminarían las escasas atenciones que nos otorgan y que se mantienen gracias a nuestra fina o deliberada discreción. Los médicos, dice mi madre, no van a soportar que llevemos hasta el espacio público sus propias somatizaciones o que revisemos los métodos y las retorcidas teorías mediante las cuales han consolidado sus planes expansivos (35).

Se ven condicionadas a no decir todo lo que saben sobre el hospital y los médicos por el miedo a la represión, ese temor a que les quiten las pocas cosas que han podido recibir del hospital con su gran esfuerzo de mantenerse en silencio. Es el miedo a la violencia médica y a la muerte que tantas veces han presenciado en el hospital.

Pero a partir de este no decir, a pesar de que quedan sembradas muchas dudas sobre el hospital y sus maneras de operar que no pueden ser dichas, se evidencia el gran poder autoritario que ejerce el hospital sobre los cuerpos para mantener a los pacientes sumisos y esperando hasta su muerte, obedeciendo entre el miedo y el respeto, siendo manipulados a conveniencia del cuerpo médico. Se puede comparar este miedo disfrazado de respeto con la situación que se sufrió en la dictadura chilena donde se infundió el miedo a través de la violencia y para sobrevivir había que disfrazarlo de respeto, pero luego en la vuelta a la democracia el miedo no se sacó ese disfraz y se mantuvo así dentro de la sociedad donde se tienen que soportar en silencio, las violencias y represiones del estado para que no se piense que no respetamos la democracia, pero en realidad es el miedo que dejó la dictadura como una marca.

Ante esta actitud sumisa de su madre, la hija no puede aceptar que su madre siga el juego de los médicos, pero entiende que debe agachar la cabeza para sobrevivir y contarnos lo que ha visto. Se nos cuenta esta historia sin ser explicitada.

No puedo soportarlo, no quiero ver a mi madre así, subyugada por esa enfermera, oprimida por el médico, pero me callo porque si digo una sola palabra me va a inyectar, lo sé, lo he visto en innumerables películas, lo presencié en la extensión de las calles y hemos experimentado en nuestro propio pellejo las terribles represiones, las torturas (cállate, cállate) y la costumbre histórica por adormecer y matar (72).

El por qué no pueden hablar funciona como una exposición de las violencias que pueden llegar a cometerse por parte del hospital. La experiencia de sus cuerpos conoce las represiones y torturas que ejecutan los médicos y las enfermeras, son conscientes de la histórica costumbre de matar que posee la nación, de la cual se están constantemente cuidando. Se evidencia la relación que establecimos con el concepto la resistencia: a partir de las restricciones, controles y violencias que se ejercen sobre los cuerpos, surge en oposición la resistencia, que corresponde a este decir, esta forma de contar una historia que no se puede contar.

Al identificar las distintas formas de violencia que coaccionan a los cuerpos, comienzan a aparecer los recursos de resistencia mediante la oposición, es posible identificarlos como reaccionarios a las condiciones que promueve el hospital, podemos entender la resistencia como una reacción opositora a los abusos del estado y a sus imposiciones y represiones culturales. Surgen como resistencia a la violencia del estado no solo las acciones directas de los cuerpos como lo sería una protesta, sino que también la sobrevivencia de los cuerpos y su permanencia en la nación, como las dos mujeres de la novela que llevan sobreviviendo doscientos años solo para que sus cuerpos puedan expresar lo que han vivido.

La escritura surge como resistencia en la novela, al momento en que la hija decide dejar un registro de todo lo que han vivido ella y su madre, cómo funciona el hospital, cómo actúan los médicos, etc. La escritura es resistencia porque permite que perdure un testimonio, así como los cuerpos que perduran sobreviviendo doscientos años para narrar la historia. Por eso

la escritura es resistencia en la realidad porque permite la expresión, la crítica, la memoria y la declaración política a través de múltiples recursos.

### 3. Formas de la resistencia: el relato y la permanencia

En relación con este sometimiento bajo el cual se encuentran los cuerpos, abordaremos las diversas formas que tiene de accionar el hospital sobre ellos y como esto los condiciona en su posición dentro de la sociedad chilena que se representa.

El miedo a la muerte de los pacientes responde a una de las principales formas que posee el estado-hospital para ejercer su poder sobre los cuerpos, como lo evidencia el testimonio que nos habla de los muertos;

Lo que no nos compromete en lo más mínimo y nos exculpa de la temida operación que marcaría nuestra muerte orgánica (especialmente llegaría para sellar el fin de nuestra agonía civil crónica) es aludir a nuestros familiares muertos e incluso a las amigas que teníamos y que han ido falleciendo de manera sistemática. Una detrás de otra como si fueran una manada de animales aislados y hambrientos (41).

El control hospitalario se evidencia con el hecho de que las muertes se suceden de manera sistemática, los pacientes son comparados con animales en estado deplorable que van hacia la muerte. Aparece el hospital como un estado que ejerce su poder y control a través de esta violencia sistemática, los pacientes se enfrentan a estas condiciones de vida y simplemente están obligados a esperar que esta acabe dentro de las paredes del hospital.

La cita mencionada antes de esta última, la complementa para esta lectura, mencionándose la costumbre histórica de matar que posee el hospital, que se puede relacionar con los fallecimientos sistemáticos y la frialdad con que se comienza a tomar la muerte debido a la costumbre y a la enajenación de los cuerpos ante la situación condicionada de los individuos en el hospital, evidenciándose el control del hospital mediante la amenaza de la tradición y la historia.

Podemos entender las formas en que acciona este hospital cómo un ejercicio de su autoridad. Y esto se puede ver también en la actitud de los médicos que mandan sobre los cuerpos y en la de los pacientes, que simplemente deben estar dispuestos a lo que decidan

sobre sus cuerpos. Así se puede observar en la siguiente cita: “Me asusté. Pensé que estábamos perdidas. Pensé que el medico había llegado demasiado lejos cuando abrió la puerta provisto de un gesto demasiado autoritario, militar, un gesto firme, un gesto terrible para expulsar a mi madre sin la menor contemplación. Salga” (73). El médico ejerce la fuerza de su cargo autoritario y con su gesto militar es capaz de ordenarle a la madre que salga de la habitación por el solo hecho de que habló sin su permiso, interrumpiéndolo.

Así se manifiestan las acciones del hospital y su carácter autoritario. La madre y la hija ya están habituadas, ya conocen cómo han operado durante doscientos años y siguen resistiendo a través de sus cuerpos. Saben cuál será su final, por eso su mejor alternativa de resistencia se reduce al testimonio de sus cuerpos y toda la historia que han presenciado. Volvemos continuamente al asunto de la resistencia porque surge siempre como una oposición dentro del análisis cuando aparecen las diversas formas en que los cuerpos se ven afectados por el hospital. Podemos considerar diversas formas de resistencia, aparece el testimonio de los cuerpos y su historia, la sobrevivencia que permite la permanencia de los cuerpos en el hospital facultándolos para conocer la historia<sup>6</sup>, y la escritura cómo otro tipo de resistencia permitiendo la permanencia de la memoria en los textos creados, que es el objetivo de la hija, dejar su testimonio escrito para que cuando muera, todos puedan saber lo que experimentaron y como aprendieron a sobrevivir dentro del hospital que las violenta.

Nosotras somos casi sordas, pero estamos acostumbradas a todo, a cualquier cosa, hemos conseguido una relativa sabiduría que nos permite enfrentar las adversidades y los abusos que nos deparan los hospitales, los consultorios y las salas de espera.

---

<sup>6</sup> Se habla de la sobrevivencia de los cuerpos, de la permanencia de la corporalidad que permite la resistencia de los individuos marginados, ya que pueden contar su historia en oposición a la historia hegemónica, en el artículo *Cuerpos anarcobarrocos en Impuesto a la carne de Diamela Eltit* se puede observar también esta perspectiva de la resistencia, sugerida desde la subjetividad de los cuerpos femeninos, aunque no la incluyen como una razón de construcción identitaria como lo proponemos nosotros.

“Sin embargo, sus cuerpos se resisten a las diversas formas de análisis y sometimiento a que están expuestas. Si reconocemos que el cuerpo no es ahistórico, sino que en él se inscriben marcas culturales, históricas, sociales, religiosas y genéricas, concluiremos que la aguda conciencia de corporalidad en *Impuesto a la carne* representa una concepción política de la subjetividad en que el cuerpo femenino se reconoce como material para la subversión y el desacato, donde las mujeres protagonistas - y por extensión los excluidos de la nación - se convierten en contra-discursos de la oficialidad” (Barrientos 5)

El país.

Pero ahora que el director general ha desaparecido o se ha atrasado o renunció o se murió de un súbito ataque, entramos en un tiempo sorprendente, proclive a los desmanes sexuales, incluso a comportamientos orgiásticos. Y después ¿Qué? Nos matan, ¿no es cierto? Así termina siempre la historia, lo sabemos, ¿verdad, mamá? (137).

El hecho de que ellas estén acostumbradas a los abusos y la formas en que las subyuga el hospital les permite enfrentarse a las adversidades, saber cómo actuarán los médicos y anticiparse a que su final será la muerte, porque así siempre termina la historia. Nos adelantan lo que va a suceder, aclarando que al saber cómo terminaran son capaces de oponerse de alguna manera. Y cómo ya se mencionó deciden resistir de las formas que les sean posibles, a través de sus cuerpos sobrevivientes que permanecen, mediante un testimonio de estos que haga un llamado a la memoria o a través de la escritura que permite una documentación de la historia que ha sido silenciada.

#### 4. Las formas de la capitalización: la organización como resistencia

A continuación analizaremos las formas en que se produce la capitalización de los cuerpos en la novela, lo que correspondería también a una de las maneras que tiene de accionar el estado/hospital sobre ellos. Para esto observaremos diversos ejemplos de capitalización que son expuestos cuando se describe cómo funciona el hospital y cómo actúan sus funcionarios.

La hija nos cuenta que sabe lo que hacen las enfermeras con su sangre:

Sé que las enfermeras, a menudo, hacen lo que quieren con nuestra sangre porque nos inducen de manera recurrente a repetir los exámenes. Yo estoy segura de que las enfermeras venden nuestra sangre, pero dónde o ante quién podría denunciar esta irregularidad o esta franca tropelía. Sí, ante quiénes me atrevería a deletrear la palabra sangre o la palabra venta o iniciar un juicio criminal rotulado como malversación sanguínea (60).

Al revelarnos esta información se abre la lectura. La sangre que sus cuerpos tienen se transforma en un producto comerciable que se extrae para generar ganancias, ya sea para las enfermeras o para el hospital. Se hace la acusación de malversación sanguínea, como si se

hablara de recursos mal utilizados, se destaca la forma de objeto que se le da al cuerpo. Pero esta acusación no tiene ante quién ser denunciada, debido a la condición de marginadas dentro de este hospital que tienen las mujeres. Por eso la madre le dice a su hija: “Y qué te importa a ti que vendan nuestra sangre, ese no es asunto tuyo o mío, cierra la boca y deja que la vena se hinche para facilitarle el trabajo a la enfermera” (61). Se hace referencia a que no importa lo que pase con sus cuerpos y cómo sean tratados, solamente hay que facilitar el funcionamiento del hospital.

A partir de estas declaraciones sobre la venta de sangre se comienza a hablar sobre todo de un mercado por el que ella circula, el comercio de la sangre, en el cual el hospital está sacando provecho de los cuerpos de sus pacientes. Así se deja en claro cuando se menciona la sangre entregada gratuitamente al hospital.

Siento que me voy a desmayar porque la enfermera de turno ya me ha sacado demasiada sangre que va a vender a un precio razonable mezclada con la sangre de mi mamá, sí, de mi pobre madre tan enferma y anciana. Mi mamá que tiene que entregarle sangre gratuitamente a nuestro hospital patrio, a nuestro recinto nacional, a todo el territorio hospitalario del país para que la mantengan viva las enfermeras que sirven a los médicos con una dedicación no sé si voluptuosa pero sí insensata (69).

Se vuelve bastante llamativo el hecho de que los cuerpos entreguen su sangre gratuitamente al hospital para que este la pueda vender, se puede hacer una lectura en paralelo con la explotación laboral de los cuerpos, que deben trabajar para sobrevivir, y con ello la empresa puede ganar dinero a costa de sus productos, en este caso esos productos son la sangre y los cuerpos trabajadores son los pacientes.

Esta lectura paralela, nos permite entender por qué resultan tan útiles las lecturas alegóricas del cuerpo nación y del hospital estado, y es por qué implican la posibilidad de abrir un análisis hacia la sociedad chilena real. Por ejemplo, en este caso podemos hacer un paralelo con los obreros que trabajan explotados por una empresa entregando su tiempo de vida para poder sobrevivir un día más produciendo ganancias para otros y los pacientes del hospital que deben entregar su sangre gratuitamente para que el hospital los atienda y ellos puedan ser atendidos y sobrevivir.

Esta analogía alimentada por nuestras lecturas alegóricas permite comprender la crítica que se propone desde la novela al sistema capitalista neoliberal y su funcionamiento sistemático, ejemplificándose de manera muy clara mediante la sangre y la manera en que es usurpada a los cuerpos para su pronta capitalización.

Este trato de la sangre cómo un producto de intercambio, un objeto del cual se puede sacar provecho olvidando el lugar o la forma en que se produce. Nos retrata de una manera clara el proceso de capitalización de los cuerpos. Y así se puede observar en la siguiente cita:

Ofrecer como pago o deuda o soborno el máximo de sangre que nos queda y corresponder así el prolongado saqueo de nuestros órganos. Una sangre extraída de no sé cuál vena, porque tenemos tantas, tantas venas y en los momentos finales ruego que aparezca una vena maestra que todavía responda a la aguja. Una vena, una sola para regalarle desembozadamente o desenfadadamente la sangre a la enfermera, esa que está coludida con uno o más médicos. Tenemos que darle la sangre nuestra, la última para que la comercie sin argucia alguna. Que una de las enfermeras sencillamente venda la sangre como cualquier producto y no tenga que fingir que cumple un protocolo trabajo hospitalario (71).

Las mismas dueñas de los cuerpos que se han cosificado como una mercancía ofrecen su sangre para que se venda como un simple producto, sin que el hospital deba mentir sobre su uso, para conseguir como beneficio que se detenga el saqueo de sus órganos. Al producirse esta cosificación del cuerpo y sus posibles recursos, los mismos individuos que poseen estos cuerpos se enajenan de ellos, pudiendo tomarlos como un recurso para su beneficio también, en vista de la situación en la que de todas formas no podrán ser nada más que un producto a la venta o de provecho.

Por otro lado aparece el saqueo de los órganos, agregando otras partes del cuerpo a este proceso de capitalización. Se puede hablar de una cosificación del cuerpo a nivel general, los cuerpos como recursos explotables que el hospital usurpa y comercializa. De este modo, las protagonistas comienzan a especular sobre cómo sacar provecho de sus órganos. Ya que sus cuerpos se encuentran entregados al hospital, buscan de qué manera pueden hacer frente a esta capitalización.

¿Tú crees, me pregunta mi mamá, que mi riñón sirva para algo?, podríamos rifarlo, rifar un riñón o dos: uno mío y uno tuyo, ¿qué te parece? Nos repartimos la plata, cada peso que ganemos, y compartiremos el honor ante el triunfo del sorteo. Podemos hacer el último estudio de nuestros cuerpos y abrir un mapa de rifas que abarque incluso parte importante de la superficie de nuestra piel. Debemos prepararnos para las mutuales y no dejes de considerar la piel, la piel, ¿me entiendes? La piel tensa, dura, resistente. Esta piel de animales que tenemos o que somos, ¿me entiendes? Rifar nuestra piel de animal. A un precio conveniente, realista (132-133).

Se desea hacer uso de los órganos antes de que el hospital se los quite, piensan rifar los riñones y la piel para utilizar sus recursos, ganar plata a través de lo que pueden ofrecer sus ancianos cuerpos. Se proponen estudiar sus propios cuerpos para saber qué es lo que pueden vender, deben prepararse para las mutuales que planean crear.

Se empieza a vislumbrar las posiciones que toman madre e hija como pacientes frente a la descriteriada capitalización de los recursos que ofrecen los cuerpos de los pacientes por parte del hospital. En relación a esto se muestra también la posición que adoptan otros cuerpos frente a esta situación.

Yo también quiero apostar, dice la enferma de la cama del lado, la última enferma que ha ingresado en la sala.

¿Y qué tiene usted para apostar?, le pregunta mi mamá.

Mis córneas, dice la enferma, según el médico tengo muy buenas las corneas todavía (174).

Las otras enfermas también se pueden dar cuenta de la forma en que se comercia con sus cuerpos, y se proponen apostar sus órganos. En este caso se habla de las córneas y se dice que son de muy buena calidad, como si se estuviera clasificando la mercancía, buscando órganos más útiles y funcionales para apostar o vender. Esta inclusión de otros enfermos en el asunto de la capitalización de los órganos nos permite confirmar que es algo que compete a toda la nación, como lo mencionan y representan las protagonistas, lo cual concordaría con

nuestra lectura alegórica de lo nacional. Así también nos lo confirma la siguiente cita, donde se menciona la priorización de algunos recursos del cuerpo por sobre otros:

Mi madre anarquista parece no entender la grotesca postergación de los dedos y la caída histórica de la mano. Está tan deteriorada la mente de mi madre que no se ha enterado que mil obreros de la construcción perdieron varios dedos de sus manos. Los dedos perdidos no sirvieron para nada, en cambio la sangre fue útil para los bancos de la nación (138).

Se habla de la caída histórica de la mano, como si fuera la caída de la bolsa o de alguna compañía y sus acciones. Se pueden encontrar varias alusiones indirectas a la economía. La mención a los dedos de los trabajadores como recursos que no sirvieron para nada nos muestra la facilidad con la que se puede hablar de hechos violentos y partes del cuerpo perdidas, ya que se comienzan a considerar como simples recursos. Los dedos no sirvieron para nada, pero la sangre sí que fue útil para los bancos de la nación. Se destaca la sangre como un recurso muy útil para el hospital, se menciona a los bancos que son capaces de administrar estos recursos y sacarles provecho, sistematizando todo este comercio de los cuerpos.

A través de estos estados de capitalización se exponen las formas de actuar de los cuerpos que componen la sociedad. Por ejemplo, el cuerpo médico actúa con el fin de lucrar y sacar provecho en beneficio del hospital. Así queda expuesto cuando se menciona que: “Ingresan cuatro médicos que miran por encima del hombro nuestros cuerpos con una actitud regresiva o represiva y después de una vuelta vaga salen los cuatro satisfechos porque saben con cuánta sangre cuentan” (153). Se observan los cuerpos de las enfermas como si al verlos dentro de la sala en que se encuentran se estuviera revisando un catálogo o un inventario que les informa con cuántos recursos cuentan. Los miran de forma represiva y confirman cuánta será la sangre que podrán disponer para la venta.

Las pacientes, de este modo, deben buscar maneras de aprovechar sus cuerpos antes de que el hospital lo haga, o antes de que se acerque su muerte. Es por esto por lo que se comienzan a comunicar entre pacientes, buscando como utilizar los órganos buenos que les quedan.

La madre sugiere la creación de las mutuales, para que la utilización y destinación de sus cuerpos la realice una organización desvinculada del estado. Como dice en la siguiente cita: “Le vamos a apostar todos y cada uno de los órganos a las operadas hasta que escribamos la historia de los huesos e inauguremos la mutual de la espina dorsal” (174). Desean contar la historia de los huesos y formar las mutuales de la espina dorsal, de la sangre o del cuerpo con el fin de resistir. Sus maneras de resistencia responden a lo único que aún poseen y, aunque se encuentren subyugados, pueden decidir cómo utilizar sus cuerpos. Fomentan la organización de los cuerpos y sus órganos fuera del estado para resistir. La historia de los cuerpos y su organización es el único camino que encuentran para la resistencia. Ya que finalmente morirán, las opciones que tienen son vivir subyugadas al control y la capitalización de sus cuerpos o dedicarse a resistir con las herramientas que sean posibles.

##### 5. El cierre: la muerte y el cuerpo como metal

Al final de la novela madre e hija son capaces de aceptar su destino y manifestar su muerte, y de este modo terminan de contarnos la historia de la nación mediante sus cuerpos. A través de la exposición de su muerte, que da un cierre a la novela, se puede hacer una interesante analogía donde se relacionan sus cuerpos con los recursos chilenos y como ellos son comercializados.

Ya es tarde para nosotras. El territorio puso en marcha un operativo para decretar la demolición y la expatriación de nuestros cuerpos. Minas. Minerales. Nuestros huesos cupríferos serán molidos en la infernal maquina chancadora. El polvo cobre del último estadio de nuestros huesos terminará fertilizando el subsuelo de un remoto cementerio chino (187).

Se narra entonces la muerte de sus cuerpos, esos que nosotros hemos alegorizado como la nación, hablando de su chancado y exportación. Serán destruidos y enviados o vendidos a otros países para que sean explotados allá, tal como los minerales de exportación, huesos cupríferos, polvo de cobre que terminara en el suelo de un cementerio chino.

Esta alusión al cobre que terminará en el suelo de un cementerio chino se puede relacionar directamente al ciclo económico que Chile ha realizado durante los años de la postdictadura. El cobre producido en el territorio chileno se vende a un precio muy barato en China, para

que allá produzcan mercancías a partir de esta materia prima. Esta analogía final logra retratar muy bien el diseño del texto: se habla del territorio chileno, de la nación, como los cuerpos de estas dos mujeres que terminan, después de los malos tratos y la violencia, siendo vendidos de manera barata para acabar en otro país. La capitalización consume estos cuerpos, entendidos tanto como los individuos de la nación, como el territorio de la nación y sus recursos.

El análisis que hemos podido realizar nos habla de la historia de la nación, representada por los cuerpos subyugados al control de un hospital que los cosifica con el fin de capitalizarlos como recursos. Podemos comprender de qué manera se busca a partir de la exposición de la historia, la forma de poder resistir. Esto lo podemos comprobar a través del siguiente fragmento:

Por la sangre perdida cuento con el ímpetu anarquista que me traspasó mi madre para construir mi relato o mi crónica o al menos algunos apuntes que iluminen mis ideas. Estoy decidida a impregnar con un hálito libertario mis argumentos con el fin de que se entienda cómo se ha organizado la trastienda de la historia. Mi programa (humano) es apelar a un escrito sin pretensiones, escalofriantemente sencillo, a un simple diario local o a una memoria que no se termine de comprender del todo y que, sin embargo, nos permita hacer un milímetro de historia (31).

La sangre perdida es la que motiva a la hija a escribir su historia, sangre que representa el sufrimiento, las muertes, el abuso, el control y la capitalización que ha vivido la nación. Por esta razón, es que ella como mujer<sup>7</sup> marginada se propone a escribir la historia silenciada de

---

<sup>7</sup>Se menciona al cuerpo de la mujer marginada como un punto desde donde se puede contar la historia olvidada de toda la nación, aludiéndose a la representatividad que hay que otorgarle a la mujer dentro de la nación, la cual ha sido históricamente puesta en duda. Es por eso, que se cuenta la historia desde esta perspectiva, debido a que se sugiere la necesidad de la inclusión de la mujer, siendo este relato narrado por la hija una declaración política de la necesidad de la igualdad de género donde la mujer se considere en la composición de una identidad nacional. Este asunto del cuerpo de la mujer como agente político y medio de resistencia que debe ser incluido en la sociedad, es abordado con mucha más profundidad en el artículo *El Cuerpo-Mujer. Un recorte de lectura en la Narrativa de Diamela Eltit*.

Propongo, entonces, como una primera aproximación al complejo problema de una crítica que pueda conducir a liberar los trastocamientos a los órdenes de los géneros, leer en la producción literaria de Diamela Eltit el objeto cuerpo como espacio de contención de depósito, de experiencias: sexuales, sociales y culturales que configuran identidad al margen de los órdenes culturales de los géneros, en la medida que (des)articulan subjetividades, roles y estereotipos de

la nación, con el fin de que quede un registro, de poder hacer historia por los cuerpos silenciados para que no se puedan olvidar, porque esa es la única manera de ofrecer resistencia al constante abuso, lograr que la historia de los omitidos se pueda conservar en la memoria.

Se expone la historia jamás contada de la nación, y es explicada desde la perspectiva de una mujer, desde donde se pueden visibilizar los abusos y represiones sistemáticas del estado, que se corresponde con el funcionamiento de un hospital, donde los cuerpos se vuelven mercancía y nada más. Se escribe esta historia con el fin político de llamar a cambiar la historia para que existan perspectivas inclusivas y justas que permitan el dialogo social.

## 6. Conclusión

Finalmente, habiendo analizado los distintos tipos de identidades que contiene este hospital y observando las maneras en que se desenvuelven dentro de las dinámicas que este proporciona, podemos hacernos una idea de la identidad nacional descentrada que se configura en este espacio, en donde todas estas identidades se relacionan y entran en disputa en vista de sus distintas condiciones de vida dentro del espacio mismo, discutiéndose cómo ha sido la historia de la nación y cómo es que debería ser.

Todo esto resulta posible debido a las lecturas alegóricas que propusimos desde un principio para realizar el análisis. La imagen del cuerpo-nación nos permitió hacernos una idea de cómo está compuesta la nación, sus identidades integrantes y cómo se ven coaccionadas por los distintos factores externos. Estos factores, corresponderían a la alegoría del estado-hospital que nos permite comprender las dinámicas de violencia y control que establece el estado frente a la nación. Se manifiestan las imágenes representadas cómo un símil con la realidad chilena de postdictadura, donde estas dinámicas descritas en la novela también se pueden observar, vislumbrándose la perspectiva política que posee la novela, donde se critica el estado neoliberal chileno, su ejercicio de la autoridad y su sistema económico. Todo esto gracias a esta lectura alegórica sugerida y al análisis que hemos realizado para la configuración de la identidad nacional descentrada que nos permite

---

lo masculino y lo femenino como categorías culturales inmóviles y fijadas en la construcción de una simbólica fundamentalista de lo paterno y lo materno. Intento una lectura que inscriba el cuerpo como espacio de experimentación transgenérica, que gestiona (des) identidades culturalmente riesgosas. (Olea 3)

comparar la realidad nacional de la novela con la realidad del Chile del 2010, e incluso hasta con el de hoy en día.

## Capítulo VII

### **Interpretación**

Se descubrió, al realizar el análisis propuesto a través de la lectura alegórica de la representación de los cuerpos como una nación y su relación con los estados de capitalización y resistencia, una identidad nacional descentrada. Las diversas identidades que están conformadas en el espacio del hospital, el cual ha sido leído alegóricamente como el Estado, entran en disputa ante las distintas formas de imaginar el futuro de la nación y su funcionamiento.

En relación con esto, nos preguntamos, ¿qué sentido tiene la existencia de las alegorías que hemos utilizado para realizar nuestra lectura? Resulta importante destacar que la alegoría cuerpo-nación nos permite hacer una relación directa entre todos los cuerpos representados en la novela y la nación chilena, comprendiendo de esta forma que el trato que reciben los cuerpos en la novela es el trato que recibe la nación ficcional. Y esta representación se puede poner en paralelo con la verdadera nación chilena, dejándose en claro que la novela hace una representación ficcional, pero que permite ver muchas de las características de la nación ficticia representada, dentro de la nación chilena real.

La alegoría está pensada en este sentido comparativo, para que podamos observar desde el punto de vista de estas dos mujeres el funcionamiento de la nación. Esto permite abrir nuevas perspectivas de la nación, cuestionándose la constitución histórica de esta, y proponiéndose una nueva historia donde se puedan incluir los espacios marginales, aludiéndose a estos y al lugar que ocupan en la sociedad.

A mi juicio, esta alegoría cumple su función. Logra la evocación del Chile real y permite la comparación con este, ofreciendo análisis políticos y sociales del funcionamiento de la nación, lo que induce a ampliar las perspectivas de los lectores visibilizándose a los sujetos marginados y mostrándonos sus perspectivas del país, mostrando una concepción del país, donde se destaca la violencia autoritaria, y la incesante capitalización neoliberal.

Esta declaración política se manifiesta como una oposición a la forma hegemónica en que es pensada la nación y opera su estado neoliberal. Se destacan todas las falencias, acciones violentas y cuestionables maneras de operar que este tiene, comparándolas con los pacientes de un hospital, una nación obligada a esperar hasta su muerte, siendo regulada, controlada, mutilada y capitalizada por parte del estado.

La otra alegoría que utilizamos corresponde a la lectura del hospital representado en la novela como un estado que controla una nación compuesta por los cuerpos de los pacientes. Esta analogía del hospital se basa en la comprensión del estado como una institución que vigila y controla a los individuos, los sujetos y sus cuerpos son controlados, se decide que se hará con ellos y se mantiene un registro de las condiciones de sus órganos y de sus cuerpos, se dispone de ellos para el beneficio del hospital.

Esta alegoría resulta muy útil en relación con la anterior. Se habla del estado como un hospital (espacio de por sí reglamentado y controlado) que funciona con estas condiciones autoritarias y trata a sus pacientes (a la nación) como objetos de consumo. Es una efectiva declaración política que cuestiona cómo funcionan las cosas en el Chile de la postdictadura. Se intenta aludir al funcionamiento real del estado chileno mediante esta representación del hospital, haciendo un puente con la realidad de Chile, a través de esta representación ficticia, que responde al manifiesto de un testimonio que crea esta realidad de cuerpos, distintas identidades dentro de un hospital que margina y controla de manera autoritaria.

Esta razón política e ideológica de la disposición a estas lecturas alegóricas permite pensar por qué resulta funcional la configuración de la identidad nacional descentrada que se utilizó en esta investigación. Funciona, ya que sugiere la necesidad de la formación de una nueva identidad, denunciando los problemas con el reconocimiento de la identidad hegemónica y la difusa imagen de un futuro común, destacándose la fragmentación de la sociedad y la existencia de espacios marginales.

Se propone como solución a este problema, o al menos un primer paso para resolverlo, la resistencia a través del testimonio sobre las distintas identidades de la nación. El uso de la memoria como un recurso de rebeldía que permitiría la inclusión de los sujetos marginados, recordando lo que no se puede seguir replicando, para generar una nueva identidad nacional que sea consciente de la historia de la nación y de cómo han sucedido sistemáticamente las

cosas. Para que pueda surgir una verdadera solución donde se reforme la imagen del estado y de la nación.

Las identidades en disputa que se presentan en la novela, mediante la interacción entre ellas y las formas en que se desarrollan dentro del espacio común, nos permiten darle forma a esta identidad nacional descentrada, y comprender así las diversas aristas que componen esta nación ficcional.

La exposición de esta identidad nacional fragmentada podemos relacionarla con la función política que Diamela Eltit le otorga a sus obras, intervenciones artísticas, performáticas y literarias. Siempre ha manifestado a través de ellas su oposición a la dictadura y al sistema neoliberal que esta impuso. A partir de todos los recursos que se tuvieran al alcance ella se posicionó políticamente a través de su arte, aunque en consideración con las condiciones represivas que coartan la libre expresión, la violencia, la amenaza de muerte implícita por parte del estado a los opositores, y la prohibición de las organizaciones sociales.

Por ello durante la dictadura se proponen medios de resistencia alternativos, que se nutrían de la simbolización, referencias disfrazadas y medios no convencionales que pudieran traspasar las barreras del control estatal. Recién con la vuelta a la democracia se fue perdiendo ese miedo, permitiendo las intervenciones más explícitas y las referencias directas que antes debían ocultarse o disfrazarse, por lo que la escritura fragmentaria se mantuvo en las obras de Eltit.

La obra de Diamela Eltit siempre estuvo posicionada políticamente, ya sea en dictadura utilizando los espacios marginales y expresando el descontento mediante actos simbólicos y declaraciones disfrazadas y encriptadas donde se manifiesta el descontento, y luego en la postdictadura retomando de apoco la frontalidad y la más directa interpelación de los hechos históricos.

Esto nos hace preguntarnos ¿cómo interactúa “impuesto a la carne” con el Chile del 2010?, y ¿de qué manera resulta importante esta identidad descentrada que hemos descubierto? Podemos interpretar que la autora al presentarnos una construcción de lo nacional donde se puede vislumbrar una identidad, que es descentrada, al igual como lo es la identidad chilena durante el Chile del 2010 e incluso hasta el Chile de hoy en día, nos intenta comunicar lo que

ha vivido Chile todos estos años desde la dictadura o incluso desde el comienzo de la nación, donde el estado autoritario ha dividido las identidades chilenas y ha abusado de la nación.

Se hace referencia a una identidad hegemónica sumisa como la de los pacientes obedientes, y ante estas condiciones que reproduce el estado, surgen diversas identidades, opuestas o convergentes a la situación, a partir de las cuales debe surgir desde estas distintas perspectivas una nueva identidad nacional que sea inclusiva con todas las identidades.

La autora aprovecha la instancia del bicentenario, para proponer una declaración abierta donde se discuta la historia de la nación, y se presente otra perspectiva que incluya a los marginados. Se cuestiona la veracidad de la historia hegemónica, y se manifiesta una historia marginal que cuente la historia de los cuerpos que han sido silenciados. Se presenta una nación autoritaria y las vías de resistencia que pueden surgir en oposición a esta, aludiéndose a la generación de nuevas fuerzas sociales que se deben incluir en la nación.

Se nos muestran las condiciones en las que funciona la nación, a través de la alegoría nos muestran a los cuerpos enfermos cómo una nación subyugada, la autora nos muestra la identidad chilena desde su perspectiva de mujer marginada, desde su testimonio. Aludiéndose a la importancia del testimonio, a través de la memoria que recupera la historia de los silenciados, una historia sin historia. Se cuestiona el concepto de historia por su subjetividad, indicando que existe una historia hegemónica, pero aquella historia verdadera es la que ha sido silenciada y solo existe en el testimonio que recupera la memoria.

De modo que, como pudimos ver a lo largo de la investigación se le da gran importancia al testimonio y su rol de resistencia, ya que este punto es el que nos permite vislumbrar las distintas identidades que se oponen a la capitalización de sus cuerpos (de la nación) y a la autoridad que se ejerce sobre ellos, así como también a las identidades que subyugan a los pacientes y apoyan al hospital. Pero no solo eso, sino que permite hacer el símil con las maneras de resistencia del Chile durante la dictadura y postdictadura, específicamente las maneras que utilizó Diamela Eltit durante su paso por CADA para resistir ante la represión y persecución de la dictadura, donde se destacan sus intervenciones literarias que se relacionan con el testimonio y la memoria, quizás de una manera más fragmentaria y encriptada como las condiciones lo requerían. Por lo que el testimonio resulta un punto importante para la acción política y su despliegue en las artes. Así también, las protesta que

aparecen históricamente en el país, son representadas de alguna forma en la narración de la novela, mediante la resistencia de los cuerpos y sus formas de sobrevivir.

De esta manera, la representación de la identidad nacional descentrada que nos propició nuestra lectura, nos permite pensar que la razón para que esta pueda ser generada es la intención de la autora de mostrar cómo se viene replicando el modo de operar que posee la nación en el Chile neoliberal, apelándose a la explotación de los cuerpos, haciendo alusión a la transformación del humano en una máquina de trabajo que genera el dinero del país y simplemente espera para que lo mantengan vivo en las más precarias condiciones, como los pacientes del hospital que solo esperan una cura mientras capitalizan sus cuerpos hasta que mueran.

Es así cómo también se puede hacer énfasis en las manifestaciones sociales que vivió el país, tanto de los obreros, como las de los estudiantes. Se observa el surgimiento de nuevas identidades que desean participar de la sociedad y que se han visto relegadas, teniendo que expresar su descontento a través de los cuerpos, haciéndose presentes, mostrándose cómo lo que son, muchos cuerpos que se ven afectados por las condiciones que presenta el estado.

Se puede realizar una analogía con los cuerpos enfermos en resistencia, donde la sobrevivencia de los cuerpos, y el hecho de que estos existan y puedan dar su testimonio de todo lo que han vivido, nos permite comprender a la protesta o manifestación como un testimonio de los cuerpos que visibiliza las distintas identidades que han sido silenciadas y buscan que se abra un espacio en el espectro social.

Esta identidad descentrada que ha surgido en torno a las representaciones de la novela nos permite pensar de una manera distinta el país de Chile, nos induce a pensarlo como un país bajo un constante yugo autoritario que produce cuerpos pacientes y sumisos, del cual surgen identidades marginales y resistentes en vista de las condiciones en que se encuentran. Podemos observar la perspectiva histórica que nos puede contar una mujer marginada sobre el país, y como sus vivencias se pueden extrapolar a toda la nación al reconocerse las diversas identidades que interactúan y en qué sentido funciona esta interacción, las oposiciones y las dinámicas que se permiten en la nación.

Se nos otorga una identidad nacional mediante una representación ficcional que nos permite reflexionar sobre las formas en que es pensada la nación y como esta funciona, de qué manera interactúan las identidades que la componen y como la afectan las acciones del estado, haciéndose referencia a las violencias sistemáticas, el control y la capitalización.

Todo esto fue realizado con el fin de que surja un cuestionamiento y crítica, sobre la nación y su sistema neoliberal promovido por el estado, para permitir que se abran las oportunidades de resistencia, las vías de participación política, visibilizando la resistencia mediante el testimonio, que es lo que ejercen las protagonistas de la novela cuando nos cuentan la historia silenciada de la nación. La escritura aparece como resistencia, porque permite dar un testimonio de los hechos ocurridos y omitidos, permite generar nuevas perspectivas sobre la realidad, abre aristas ideológicas que habían sido omitidas, crea espacios de memoria que permiten la resistencia.

Se destaca la importancia de la memoria y el compartir esta como un testimonio, para que no puedan ser borrados los cuerpos y los nombres de las personas, para que perdure la historia de los silenciados y marginados y a partir de esto surjan nuevas formas de resistencia incentivadas por la memoria, alentando a las nuevas fuerzas sociales a conocer las formas en que acciona el estado y su sistema neoliberal sobre la nación, para identificar las maneras de resistencia y reconfigurar la nación mediante la interacción de las diversas identidades que la componen.

Finalizando esta discusión, se vuelve necesario mencionar que la narración se efectúa desde la perspectiva de la mujer, donde los personajes que protagonizan la novela representan a la nación y relatan su historia, son dos mujeres, madre e hija, marginadas por el sistema hospitalario. Esto se puede interpretar como un llamado a la inclusión de la mujer dentro de las perspectivas identitarias, posicionando a las dos mujeres dentro de un espacio marginal de la sociedad siendo capaces sus cuerpos de representar a toda la nación desde el espacio que ocupan y la interacción que establecen con el resto. Se las visibiliza como cuerpos subyugados por un estado patriarcal que las mantiene en un espacio marginal, se hace una denuncia al estado neoliberal, que capitaliza con los cuerpos y los discrimina de manera racista y patriarcal.

Se busca visibilizar la perspectiva de la mujer dentro de la sociedad chilena, posicionándolas como sujetos marginales dentro de la nación capaces de contar la historia de todos los demás sujetos, son cuerpos como todos los demás, que han sido marginados por sus condiciones de mujeres morenas, bajas y parias, conocen la historia que ha sido silenciada y son capaces de representarla a través de sus cuerpos bicentenarios que otorgan la perspectiva de la mujer y como está afectada por el sistema de la sociedad chilena.

La capacidad de estas mujeres de representar a la nación chilena y a toda su historia a través de sus cuerpos se puede entender como un llamado a la inclusión de estas perspectivas de igualdad de género, una denuncia de todas las injusticias, ya que sus vivencias son capaces de representar a toda la nación.

Este posicionamiento político, frente al rol del patriarcado dentro de la nación chilena neoliberal, llama a cuestionarse los principios que construyen la nación, sugiriendo la inclusión de las identidades marginadas en la contemplación de la nación y su forma, reclamando el lugar que le corresponde a la mujer dentro de la sociedad, y con ello el lugar de todos los marginados y silenciados.

Ante todas estas reflexiones que hemos realizado en torno a la novela, podemos referirnos a esta cómo una manera que ocupa la autora de denunciar de forma crítica las prácticas del estado chileno neoliberal, donde todo se desarrolla en función de las políticas económicas capitalistas, transformándose los individuos y sus cuerpos en simples objetos de consumo. Esta intervención política que representa la obra se hace en función de un llamado al cambio, mediante la inclusión de las distintas identidades que componen la nación y su identidad descentrada para que se forme un diálogo en función de una justicia social que los pueda contemplar a todos.

La novela, corresponde a la exposición testimonial de un estado neoliberal que ha operado de forma sistemática durante toda la historia sobre la nación, haciéndose énfasis en la espera del cambio, porque todo ha permanecido igual durante toda la historia nacional. El testimonio de la violencia que ha permanecido sistemáticamente durante la historia de la nación es un modo de resistencia porque destaca un sistema que permanece reproduciendo la injusticia, lo que implica la oposición de los individuos, por lo que este testimonio hace un llamado al cambio.

## Capítulo VIII

### **Conclusión**

En conclusión, resulta importante mencionar que mediante la propuesta que hemos realizado, que implica la lectura alegórica de los cuerpos y del hospital, es posible realizar la configuración de una identidad nacional, al relacionar los estados de capitalización y resistencia bajo los que permanecen o tienen contacto los integrantes de la nación. Mediante la configuración identitaria que realizamos, como resultado se obtuvo una identidad nacional descentrada compuesta por las distintas identidades que fuimos capaces de reconocer dentro de la novela las cuales se mantienen en constante disputa frente a la idea de un horizonte nacional común o que permita el dialogo.

Por lo tanto, la investigación que hemos propuesto logra el resultado esperado donde la lectura alegórica nos permite la configuración de una identidad nacional descentrada, el recorrido teórico realizado para el análisis del texto nos permitió establecer los parámetros para la diferenciación y el reconocimiento de las identidades lo cual nos abrió las posibilidades a pensar ¿por qué se vuelve necesario crear esta identidad nacional descentrada?

Al cuestionarnos esto, comprendimos el gran sentido político que toma la configuración de la identidad nacional, ya que permite observar las distintas identidades que habitan la nación y las condiciones en las que estas sobreviven. Esta perspectiva se complementa con el análisis que realizamos sobre la obra y con las condiciones en las cuales se encontraba Chile en el año 2010 cuando fue publicada la novela. Lo cual, permite realizar una comparación de la identidad chilena real con la identidad descubierta en la ficción. Esto implica considerar las perspectivas críticas y políticas bajo las cuales está escrita la novela, la intención detrás de la lectura que se puede realizar de esta, y la función del contexto frente a la declaración política que envuelve a la novela y sus analogías.

Descubrimos que la novela se plantea como una declaración o testimonio de la historia de la nación, donde se denuncian los malos tratos del hospital-estado hacia los pacientes (integrantes de la nación) y la manera en que actúan los agentes del estado (médicos y enfermeras), por lo que esta analogía se manifiesta como una denuncia del funcionamiento del estado chileno neoliberal de la realidad y la tradición de la dictadura que replica.

Haciéndose visibles a través de la ficción, las dinámicas de violencia y la transformación de los recursos y los sujetos en simples objetos de consumo por el bien de la nación.

Podemos comprender esta denuncia como un posicionamiento político, donde se declara la oposición a la dictadura y a las maneras en que opera el sistema neoliberal de la postdictadura. Se plantea una perspectiva desde lo marginal que permite la configuración de la identidad nacional descentrada, al incluirse las distintas identidades que convergen en el espectro social de la nación.

Este planteamiento de un testimonio que recurre a la memoria y lo que se puede reconstruir de manera histórica a través de esta y las identidades que se involucran en ella, permite el cuestionamiento de la historia oficial y de cómo se cuentan los hechos. Se manifiesta cómo un modo de resistencia que llama al cambio de este sistema que se ha perpetuado, planteándose una perspectiva desde la posición de la mujer, inclusiva con los sujetos marginales y que contemple la justicia social.

Hemos descubierto todas estas perspectivas políticas y propuestas de la nación que se descuelgan de la novela, gracias a al análisis que nos dedicamos a desarrollar y a toda la información y perspectivas críticas que nos otorgó la configuración de la identidad nacional descentrada que realizamos.

Finalmente, podemos decir que el análisis que nos propusimos a realizar sobre la novela, funciono de buena manera, ya que nos fue posible configurar una identidad nacional como nos habíamos propuesto, la cual resulto ser descentrada y esto nos proporcionó nuevas perspectivas en el análisis de la novela. Comprendiéndose este testimonio ficticio que propone Diamela Eltit, cómo la oposición al sistema neoliberal y su modelo de libre mercado que transforma los cuerpos en objetos de consumo. Mostrándose como perspectiva imperante la posición de la mujer en el hospital-estado, compartiendo la necesidad de un cambio ante la sistemática tradición hospitalaria, aludiéndose a la inclusión y la justicia social como una posible solución a la disputa identitaria e idea difusa del futuro de la nación chilena.

### **Bibliografía:**

- Alonso Mira, Elena. “Monstruosidad Posthumana: Resistencia Diálogica y Corporal En Impuesto a La Carne De Diamela Eltit.” *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 23, no. 3, 2017, pp. 194–206.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Trad. Eduardo Suárez. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Barrientos, Mónica. “Cartografías Espaciales y Estéticas Corporales En Guadalupe Santa Cruz, Lina Meruane y Diamela Eltit.” *Kipus* (Quito, Ecuador), no. 44, 2018, pp. 157–174.
- Barrientos, Mónica. “Cartografías Quebradas y Cuerpos Marginales En La Narrativa De Diamela Eltit.” *Debate Feminista*, vol. 53, 2017, pp. 18–32.
- Barrientos, Mónica. “Cuerpos Anarcobarrocos En Impuesto a La Carne De Diamela Eltit.” *Hispanérica* (College Park), vol. 42, no. 126, 2013, pp. 11–17.
- Blume S, Jaime. “Diamela Eltit: Mujer, Mancha y Liberación.” *Teología y Vida*, vol. 47, no. 2-3, 2006, pp. 299–303.
- Castillo, Mayarí. Construyendo Categorías Para Pensar la Agencia Política en Sociedades Desiguales. Una Reflexión Sobre Arendt Y Butler. *Revista Internacional De Pensamiento Político - I ÉPOCA - VOL. 7 - 2012 - [275-289] - ISSN 1885-589X*
- Colomina-Garrigos, Lola. “Paratextualidad y Metaficción Como Discurso Contestatario a La Lógica Capitalista En ‘Mano De Obra’ De Diamela Eltit.” *Confluencia* (Greeley, Colo.), vol. 27, no. 1, 2011, pp. 2–15.
- Eltit, Diamela. *Impuesto a la carne*. Seix Barral, 2010.
- Esposito, Roberto. *Personas, cosas, cuerpos*. Trad. Albert Jiménez. Madrid: Editorial Trotta, 2017.
- Federici, Silvia. *Beyond the Periphery of the Skin: Rethinking, Remaking, and Reclaiming the Body in Contemporary Capitalism*. Kairos, PM Press, 2020.
- PNUD. 2002, pp. Mensaje Vol. 51, no. 510 (jul. 2002), p. 53.
- Jameson, Fredric. *La literatura del tercer mundo en la era del capitalismo multinacional*. Trad. Ignacio Álvarez. *Revista de humanidades* N°23 (junio 2011): 163-193.

- Lagos, María Inés. “Cuerpo y Subjetividad En Narraciones De Andrea Maturana, Ana María Del Río y Diamela Eltit.” *Revista Chilena De Literatura*, no. 50, 2016, pp. Revista chilena de literatura, 2016–03-01 (50)
- Lemke, Thomas. *Introducción a la biopolítica*. Trad. Lidia Tirado Zedillo. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Marx, Karl. *El capital*, Tomo 1. Librodot.com
- Olea, Raquel. “El Cuerpo-Mujer. Un Recorte De Lectura En La Narrativa De Diamela Eltit.” *Revista Chilena De Literatura*, no. 42, 1993, pp. 165–171.
- Rojo, Grínor. *Globalización e identidades nacionales y postnacionales... ¿de qué estamos hablando?* Santiago: Lom, 2006.
- Ruiz Encina, Carlos y Giorgio Boccardo Bosoni. *Los chilenos bajo el neoliberalismo, Clases y conflicto social*. Fundación Nodo XXI, 2014.
- Solorza, Paola Susana. “Entrevista a Diamela Eltit: Una Literatura No Consensual. Cuerpo, Lugares Border y Resistencia.” *Anclajes: Revista Del Instituto De Análisis Semiótico Del Discurso*, vol. 20, no. 1, 2016, pp. 79–89.
- Tugendhat, Ernesto. “*Identidad: personal, nacional y universal*”. *Persona y sociedad* 10 (abril 1996), 29-40.
- Valenzuela Prado, Luis. “Performatividad, Dispositivos y Política. Fuerzas Especiales De Diamela Eltit.” *Literatura y Lingüística*, no. 37, 2018, p. 43.